

# La Ilustración Artística

Año XVII

← BARCELONA 14 DE MARZO DE 1898 →

Núm. 846

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ESCULTURAS CONTEMPORÁNEAS



LA HUÍDA Á EGIPTO, bajo relieve de Miguel Angel Trilles

## SUMARIO

**Texto.** - *Murmuraciones europeas*, por Castelar. - *Tomás Bretón*, por J. Juan Cadenas. - *Exposición de obras de arte españolas en Buenos Aires*, por A. - *Pepe Chepa*, por Pedro Sabau. - *Nuestros grabados.* - *Problema de ajedrez.* - *El sostén de la familia*, novela (continuación). - *El cartel moderno* (continuación). - Libros recibidos.

**Grabados.** - *La huida á Egipto*, bajo relieve de Miguel Angel Trilles. - *Tomás Bretón.* - *Buenos Aires. Exposición de pinturas y dibujos de artistas españoles.* - *Una de las salas de la Exposición.* - *Mi modelo*, cuadro de Daniel Hernández. - *Mucha alegría*, cuadro de Joaquín Sorolla. - *Asturiana*, cuadro de Casto Plasencia. - *Santa María della Salute*, cuadro de José Villegas. - *Tipo romano*, dibujo de Mateo Balasch. - *Nanki-pu*, músico tunecino. - *Entrada del acorazado «Maine» en el puerto de la Habana.* - *El «Maine» después de la explosión.* - *El primer hecho de armas*, cuadro de E. Zimmermann. - *Moribundo*, grupo escultórico de C. Roth. - *Federico Tenyson.* - *D. Ignacio Firmat.* - *D. Manuel Benedito y Alvarez.* - *Carteles anunciadores.* - *Tapa de encuadernación.* - *En el lavadero*, cuadro de B. Bezzi.

## ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la misma correspondiente á la serie del presente año. Dicho tomo es «Un mundo desconocido ó dos años en la luna», novela escrita por Pierre de Selesnes, con ilustraciones de Gerlier, en la que la ciencia va unida á la más ingeniosa ficción, y cuyo autor, suponiendo que en la luna hay habitantes, traza con grande inventiva y ameno estilo el género de vida de estos moradores, sus costumbres, estudios, adelantos científicos, etcétera, resultando de todo ello un libro tan entretenido como interesante, que no dudamos será del agrado de nuestros suscriptores.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Voladura del *Maine*. - Proceder de los periódicos anglo-americanos en esta catástrofe. - Detestables métodos periodísticos de los yankees. - El reportismo y sus plagas. - Empresas extravagantes de los periódicos. - Maniobras empleadas por éstos en América para traer un rompimiento entre los Estados Unidos y la nación española. - Risibles mapas de las bahías cubanas publicados por los jingoes. - Situación interior de la isla. - Pretensiones del partido extremo autonomista. - Imposibilidad absoluta de que tales pretensiones se cumplan. - La exageración en el Gobierno sólo conduce á la total ruina de Cuba. - Reflexiones. - Conclusión.

Entre los asuntos capitales de la quincena, descuella con un relieve muy verdadero el asunto de la voladura del *Maine*, quien ha estado en vías de promovernos, sin razón y sin fundamento alguno, cien verdaderos conflictos. No conozco en el mundo calamidad semejante á la prensa diaria sajona en América. Durante mi lejana juventud, los periodistas del viejo y del nuevo mundo se concretaban á pensar y escribir bien, creyendo que, con escribir y pensar bien, habían desempeñado á derechas su ministerio social y cumplido con creces sus rigurosos deberes morales. Pensar, estudiar, escribir, cosechando la mayor cantidad de ideas posibles para repartirlas en comunión entre los hombres; hacer todas estas operaciones psíquicas, operaciones intelectuales, constituía el ministerio y oficio de periodista, dedicado á comunicar su pensamiento por medio del verbo diario á una sociedad muy entusiasta por la prensa. Pero todo esto ha cambiado con las recientes costumbres aportadas por el periodista sajón al viejo y al nuevo mundo. Ya un escritor no es un hombre de pensamiento y de pluma, es un hombre de acción y de combate materiales, metido en múltiples empresas, quienes nada tienen que ver con la política y no pueden servir al progreso general de la sociedad, como sirven artículos inspirados en los grandes ideales y escritos para el bien y progreso común de todos los pueblos. Tal periodista monta un buque á sus expensas y recorre las aguas oceánicas en busca de ballenatos y de focas; tal otro se compromete á cazar con cualquier Barnum el elefante blanco de las Indias y á traer un coro de bayaderas á los teatros y á los circos más célebres; el de más acá súbitamente cae sobre un país de tristes enanillos en los desiertos africanos, y el de más allá sube tomando por alas un aerostático á los hielos del Polo; ministerios y oficios muy buenos para las aventuras de nautas y descubridores, muy malos para la reflexión, el comedimiento, el estudio exigidos por un sacerdocio tan alto como el sacerdocio de la prensa, luz solar del colectivo sentimiento.

\* \*

Pero entre todas las costumbres, ninguna tan opuesta con la naturaleza del periodismo como esas

entrevistas, esas consultas, esos diálogos, esas referencias á opiniones importantes y ajenas, de que tan pagados se muestran los plumíferos yankees. Hoy escribe todo el mundo, menos los redactores, en un periódico. La salud social estriba en que desempeñe su función peculiar cada órgano consagrado á oficios y á deberes, los cuales no pueden ser transmitidos á otro, por lo mismo que tienen su finalidad especialísima en el cuerpo social, muy semejante á la que tienen los respectivos órganos en el humano cuerpo. Coger al estadista, extraerlo de su ministerio y de su Congreso, llevarlo á la prensa donde no ejerce función alguna, imbuirlo en la necesidad de mantener polémicas diarias, por juicios improvisados sobre materias muchas veces ajenas á su competencia, me parece la mayor bellaquería que ocurrirse puede á un desvinciado cacumen. Gobierna para todos el gobernante, legisle para todos el verdadero legislador, juzgue y decida el juez, el industrial trabaje y el comerciante cambie; mas no aparezcan todos como periodistas oficiales, sin la ciencia y la experiencia pedidas al verdadero periodismo, cuando los yankees no habían como ahora concluido por completo con la prensa y héchola el escándalo de las gentes. Mas en cuestión alguna el periodismo anglo-americano ha podido desbarbar como en la cuestión cubana, sin acordarse de que forjaba con sus artículos machetes para descabezar á seres humanos y de que alimentaba con los ingredientes de sus mixturas químicas los combustibles caídos en las voraces hogueras de tantas encendidas maniguas.

\* \*

¿Cuántas perturbaciones terribles no ha traído el afán de atribuir á estadistas colocados en lo alto y sometidos á una inmensa responsabilidad las ideas que le han pasado á cada reporter, amigo de promover emociones, por un cerebro irresponsable y angosto? Tal ha dicho que se hallaban decididos á declararles la guerra, no sabemos por qué, la Cámara y el Gobierno americanos; tal otro, que se iban á mover buques y más buques para bloquearnos y perdernos en el mar de las Antillas; uno ha tomado bajo su protección al dentista Ruiz, y otro ha redimido á cualquier Luisa Michel tropical con azotes como los que Sancho se propinaba para desencantar á Dulcinea. Se necesita estar en Madrid ó en Washington y tener algún nombre ó alguna representación en ambas capitales para conocer hasta dónde llega el atrevimiento de los reporters sajones. Investigaciones inquisitoriales sobre vuestros pensamientos más recónditos, imputación de ideas con las que no habéis soñado nunca, secuestro y compra de cartas particulares ó secretas, frases puestas en labios que jamás las han pronunciado y dirigidas á indisponerlos con todo el mundo: he ahí la triste labor de la prensa yankee, nunca bastante censurada y maldecida por el juicio universal. Imaginaos cuál filón habrán encontrado esas gentes en este caso tristísimo de la voladura súbita del *Maine*, hecho debido á una casualidad fortuita como cien hechos históricos. Pues para mostrar que tal catástrofe provenía de un crimen, los escritores yankees no han perdonado medio alguno, y desde trocarse á guisa de metamorfoseado personaje mitológico en buzos, hasta trocarse, como por un milagro parecido al del Fausto, en ingenieros, ellos lo han hecho todo, todo cuanto pudiera conducir á perdernos, promoviendo una guerra, que sería escándalo de la humanidad y deshonor del planeta.

\* \*

Periodista existe hoy que ha montado un buque, y se ha ido sin empacho y sin escrúpulo á la bahía de la Habana, desde Nueva York, jurando por su honor que aquel buque no habría de volver sino después de pegar fuego á todas las minas de nuestros mutuos odios y conseguido un rompimiento en guerra entre América y España. Cuantas provocaciones pueden idearse, tantas han puesto por obra tales aventureros, incapaces de comprender la responsabilidad por ellos contraída, con estos alardeos y proyectos exterminadores, ante la conciencia humana y ante la historia universal. Así, en cuanto la catástrofe del *Maine* ha estallado, ellos han dicho que había una conspiración para perderlo; que bajo su quilla se hallaba colocado un terrible torpedo; que existían en el fondo de aquel mar minas repletas de horrosos explosivos; que un alambre magnético se tendía desde los topes del Morro hasta la quilla del barco, alambre que cargado con corrientes de grandiosa electricidad contenidas en la fortaleza española, hizo saltar por americano, es decir, por enemigo, un buque mandado por América para expresar su espíritu

conciliador con España y su amistad inalterable á todos los españoles. No hay paciencia que baste para leer estas cosas. Los antiguos inquisidores os quemaban de una vez el cuerpo y habíais concluido; los nuevos inquisidores os queman poco á poco la sangre y os irritan con irritaciones inaguantables. No se puede sufrir la avilantez con que tales periodistas publican un mapa submarino de la gran bahía cubana y ponen allí cuantos torpedos, hilos, minas, explosivos se les ocurre, como si el mar de la Grande Antilla fuera un mar abandonado y desierto.

\* \*

Aunque uno quisiera separar de Cuba el pensamiento, no puede por manera ninguna, importándonos cuanto nos importa el pavoroso conflicto, que trasciende á toda nuestra futura historia. Me llamaré optimista; pero yo no veo que vayan las operaciones militares mal hoy, tras las medidas tomadas por el general Blanco; y menos veo que vayan mal hoy las relaciones diplomáticas, explicada ya, como hemos explicado, la nefasta epístola de Dupuy; disipadas ya, como hemos disipado, todas las sospechas relativas al desastre del *Maine*. Pero me inquieta la situación política interior de Cuba, sobre todo me inquietan los procedimientos y los ideales del partido puesto en la gobernación pública, dominador absoluto de aquella hermosísima colonia. Promulgada una Constitución autónoma; reconocidos los derechos del pueblo cubano á gobernarse por sí mismo; nombrados ministros los más conspicuos radicales de la isla; el gobernador general dentro de sus límites naturales; reducida la soberanía céntrica por completo á lo meramente necesario; entregada la designación de empleados al nuevo ministerio sin trabas de ningún género; expedidos este mes quince mil hombres más para defender y salvar las recientes instituciones; abierto el tesoro español, no sólo para satisfacer las necesidades intrínsecas del combate, para satisfacer las necesidades perentorias del régimen, parece debían holgarse los favorecidos con tanta espontaneidad y tanto colmo, decidiéndose á no dar un paso allende lo conseguido, con lo que mostrarían el espíritu conservador propio de todos los gobiernos y más propio todavía de los gobiernos erigidos sobre una tierra desgarrada y volcánica. Por tal razón mi asombro y extrañeza no han cesado un punto desde que vi reunirse grande Congreso autonomista, y en este Congreso quedarse burlado como una mona el nuevo ministerio, puesto por sus propios partidarios en una risible minoría.

\* \*

Está visto: únicamente Montoro posee allá en Cuba las eminentes cualidades del político, sumadas con las eminentes cualidades del orador. Y para mostrarlo así, basta recordar cómo el joven y conspicuo ministro pertenece á la derecha extrema del partido autonomista; derecha en absoluta congruencia con la serie filosófica de toda idea, y con el método político de todo plan, y con la moral intrínseca de todo buen proceder, y con los factores lógicos que componen un verdadero programa de gobierno. Reunir en torno de las nuevas instituciones todos los partidos; mezclar las fuerzas de cada grande agrupación particular con todas las fuerzas sociales; recabar para el nuevo código la consagración del tiempo, eran obras de una grandísima justicia, y por lo mismo, de una trascendencia inmanente á la felicidad y al esplendor de Cuba. Pero la demanda de nuevas ampliaciones constitucionales; otro código, cuando el reciente no está probado en el toque de la experiencia; concesiones á rebeldes que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen; restricciones al poder central, tan indispensable áncora del derecho de todos si no queremos convertir la colonia en una merienda de negros; amenazas temerarias á institutos de antiguo armados; proyectos de nuevos ejércitos coloniales que no pueden improvisarse, indican tales propensiones al abismo, que no sabemos dónde irá el nuevo partido radical en sus innovaciones, en sus arrebatos, en sus temeridades. Y lo más maravilloso para mí es que publicistas y ministros de origen puramente conservador y de carácter templadísimo como Dolz, Amblard y otros, se hayan desengarzado, cual cuerpos erráticos, de su constelación política propia, y se hayan adherido al cometa de un radicalismo incalculable, que puede tropezar con indecibles obstáculos y traernos á la postre una irreparable catástrofe. Así no me cansaré de aconsejar á los cubanos que guarden avaros el tesoro de sus recién allegadas libertades, y no lo disipen á una en locas y temerarias empresas.

Madrid, 5 de marzo de 1898.



TOMÁS BRETÓN

Es el más grande ejemplo de laboriosidad que puede ofrecerse á la consideración de las gentes y el caso artístico más curioso de los tiempos modernos.

De condición humilde, con irresistible vocación artística, lleno de anhelos y seguro de que las maravillosas dotes de inteligencia que poseía habrían de conquistarle, al fin, un lugar eminente en el mundo del arte, Bretón, modesto profesor de violín, abandonó su ciudad natal y corrió ansioso á la corte.

Es la historia de tantos otros modestos chicos de provincias que, soñando con un porvenir brillante, tienen puestos los ojos en Madrid como en la tierra prometida, pensando que aquí es donde los nombres se hacen, los triunfos se consiguen y se consagra la fama, pobres mariposas deslumbradas por los potentes rayos de este foco de luz radiante y espléndido visto de lejos, mezquino y desconsolador visto de cerca.

Muchos merecimientos se necesitan para conseguir un nombre respetado y un puesto brillante, pero no es poca la fuerza de voluntad que es preciso tener para luchar denodadamente, sin desmayos, sin vacilaciones, en esta batalla desigual en que uno tiene que vencer á muchos.

Únicamente los pocos elegidos, como Bretón, tienen el valor suficiente para afrontar estos peligros.

Bretón tuvo necesidad de poner sus talentos al servicio de las más modestas empresas para poder ganarse la vida, y poco á poco fué adquiriendo grados; subiendo de músico de una orquesta que era á director en el Circo, y así, consiguiendo hoy un poco y mañana más, obtuvo por último, tras larga y penosísima peregrinación, una plaza de pensionado, que fué algo así como la primera satisfacción recibida en su laboriosa carrera.

No desaprovechó el tiempo mientras fué pensionado y trabajó con ardor, lleno de entusiasmo, con fe increíble, y para demostrar su laboriosidad y energía, bastará saber que echándose encima el término del plazo que se concede á los pensionados para enviar la obra que están obligados á remitir, y no teniendo Bretón libro de su agrado para hacer una ópera, se escribió él mismo *Los Amantes de Teruel*, obra, para la cual compuso después la partitura de todos conocida.

De regreso á España, dedicó todas sus energías á formar una orquesta capaz de ejecutar las más difíciles composiciones, y en lucha con la *Sociedad de Conciertos*, logró reunir la *Unión Artístico-Musical*, que ha recorrido España y el extranjero de triunfo en triunfo.

En una de aquellas sesiones inolvidables en que el genio de Bretón quedó unánimemente consagrado, á la terminación del concierto pudo el público

ver al joven director caer en brazos de una anciana de aspecto humilde. Era su madre, que había venido á Madrid á presenciar el triunfo del hijo querido.

Conocidos de todos son los obstáculos con que Bretón tropezó después para lograr ver representada su ópera. Todo parecía conjurarse contra él; una guerra sorda que no es posible averiguar de dónde partía, impedíale caminar derechamente á sus fines, y así fuéronle retrasando un año y otro la satisfacción de ver su ópera representada.

Luego, cuando el público falló definitivamente la noche del estreno en el teatro Real de *Los Amantes de Teruel*, aquellos plácemes, aquellas saluciones, aquellos abrazos de los mismos quizá que habían hecho la guerra á la ópera de Bretón, ¡con qué amargura los debía recibir el eminente maestro!



Tomás Bretón (de fotografía de Lokner)

¡Cómo compararía los aplausos que después consiguió en el extranjero, por donde fué representándose la nueva ópera, con los trabajos y penalidades que sus compañeros y compatriotas le habían hecho sufrir!

\* \*

Los dos éxitos que más impresión causaron al célebre maestro fueron el estreno de su ópera *Garín* en la ciudad condal y el de la ópera española *La Dolores* en Madrid.

Conserva del primero gratos recuerdos por los agasajos de que fué objeto y por el entusiasmo con que fué recibida la obra; guarda del segundo acontecimiento la grata impresión que no pudo menos de dejarle la ovación delirante que el público arrebatado le tributó.

En el libro de *La Dolores*, arreglado por Bretón para encajar la primorosa partitura que compuso, hay trozos de verdadera poesía, llenos de delicadezas y ternuras. Claro es que á veces no ha podido vencer las dificultades de la rima y desentonan algunos versos, pero esto no altera la esencia de la obra.

Bretón ha querido además demostrar que todos los géneros son fáciles para su privilegiado talento, y ahí está *La Verbena de la Paloma*, el delicioso sainete de Ricardo Vega, verdadera joya del teatro pequeño.

El autor del dúo del tercer acto de *La Dolores*, es también el autor de la juguetona mazurka que Casta y Susana bailan en *La Verbena de la Paloma*. El talento vence todas las dificultades, y Bretón es un gran talento ante todo.

No ha sido tan afortunado después en los estrenos de *El Domingo de Ramos*, de Miguel Echegaray, y *El Botín de guerra*, de Eusebio Sierra; bien es verdad que los libros eran hartamente endeble y ofrecían poco ó ningún interés. Por esto no han alcanzado los aplausos del público; pero en ambas obras se ha hecho la justicia necesaria al músico, para demostrar que él puso de su parte todo cuanto le fué posible. Quizá si ambos libros hubieran sido más interesantes, el triunfo sería más completo.

\* \*

En la actualidad Bretón termina su nueva ópera *Raquel*. Es posible que esta misma temporada se estrene si, como es de suponer, contratan artistas capaces de cantarla.

Tampoco descuida el género chico, y ahora se ocupa en poner música á un sainete de Vega. Tiene en su poder tres ó cuatro libros más, de los cuales la mayor parte han de estrenarse en breve.

Bretón trabaja sin descanso. En su domicilio de la calle de la Bola, verdadero santuario artístico, el ilustre maestro pasa días enteros entregado á la labor musical. Al propio tiempo lee, estudia, escribe, sigue atentamente las corrientes literarias modernas y tiene una instrucción vastísima y una cultura envidiable.

Cuando ahora, rodeado de una familia amante que le adora, Bretón recuerde las amarguras sufridas, ¡con qué satisfacción gozará el bienestar presente y qué pequeños le parecerán los enemigos que han intentado ponerle piedras en el camino!

Mucho esperan de él los amantes de la música, mucho puede hacer todavía el genio del maestro en el difícil arte á que ha consagrado todas las energías de su vida; pero es mucho más lo que hará hombre de tan probada laboriosidad, de tanto carácter y de tan tenaz voluntad.

Bretón es un temperamento y sólo puede descansar cuando ha dedicado algunas horas á sus tareas artísticas; puede decirse que para él no pasan los días en balde, pues siempre tiene la imaginación preocupada con pensamientos grandes y fecundos de obras en preparación.

Hombre franco y sincero, dice lo que piensa siempre sin vacilaciones ni rodeos, y formal y serio cumple con escrupulosa exactitud todos sus compromisos.

Una buena cualidad de Bretón también es la energía con que rechaza siempre toda imposición. Quizá esto le haya proporcionado algún retraso en el logro de sus triunfos, pero no deja de ser consolador que haya un hombre que no se doblegue á las ajenas exigencias, sobre todo en el teatro, donde todo es farsa é hipocresía.

Bien ganado tiene el nombre, universalmente reconocido hoy por todos, de que goza el ilustre maestro.

J. JUAN CADENAS



BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURAS Y DIBUJOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES, ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL. - UNA DE LAS SALAS DE LA EXPOSICIÓN (de fotografía de Witcomb, remitida por D. Justo Solsona)

## EXPOSICIÓN DE OBRAS DE ARTE ESPAÑOLAS

EN BUENOS AIRES

Un paisano nuestro, D. José Artal, distinguido aficionado al arte pictórico que desde hace algún tiempo reside en Buenos Aires y que ha dado pruebas de su amor al arte y de su suficiencia en materias artísticas iniciando y dirigiendo los hermosos volúmenes que con el título de *Arte Moderno* edita la casa bonaerense de Peuser, ha organizado recientemente en la capital de la República Argentina una exposición de pinturas y dibujos de artistas españoles.

Figuraban en dicha exposición, instalada en los salones de la acreditada fotografía del Sr. Witcomb, sesenta y siete obras firmadas por Salvador Sánchez Barbudo, José Benlliure, Gonzalo Bilbao, Ulpiano Checa, Francisco Domingo, Manuel Domínguez, F. Fenollera, José García Ramos, Juan García, Antonio Graner, Daniel Hernández, Angel Huertas, José Jiménez Aranda, Tomás Muñoz y Lucena, Eliseo Meifré, A. Narbona, Ignacio Pinazo, Cecilio Pla, Casto Plasencia, Vicente Poveda, G. Puig Roda, Román Ribera, Joaquín Sorolla, Marcelino Unceta y José Villegas. Leyendo estos nombres, no es aventurado afirmar que el arte español estaba allí representado por la plana mayor de nuestros pintores y dibujantes contemporáneos, ni debe sorprendernos que con rara unanimidad toda la prensa bonaerense dedicara los más entusiastas elogios á la exposición dispuesta por el Sr. Artal.

Como se trata de artistas bien conocidos por nuestros lectores, creemos más interesante que hablar por cuenta nuestra reproducir algo de lo que á propósito de aquélla dijeron los principales periódicos de Buenos Aires que tenemos á la vista:

«En resumen, una exposición interesante por muchos conceptos y en la que sin esfuerzo se adivina que ha sido organizada con un criterio nada vulgar. En las obras expuestas en el vestíbulo de Witcomb, el arte español da la medida

completa de su legítima fama y conseguirá que durante muchos días la admiración del público sancione el triunfo del mérito. (*El Diario.*)»

«Al penetrar allí no se sabe en cuál de aquellos óleos, acuarelas, pasteles, aguadas, sepias ó carbonos fijar la atención. Todos nos atraen con igual fuerza. - Entre todas las obras expuestas no hay una sola, por insignificante que parezca, que no sea una verdadera joya. - (*La Tribuna.*)»

«En el saloncillo de la fotografía Witcomb se ha inaugurado hace dos días una exposición de cuadros y dibujos, no muy grande por el número de las obras

que la forman, que son sesenta y siete, ni menos por el tamaño de las mismas, pues son pequeñas casi todas; pero grande, muy grande por el valor de todas y cada una de aquellas que bien pueden llamarse joyas de inestimable precio. (*El Correo Español.*)»

«Concluimos felicitando al Sr. Artal, digno del mejor éxito, pues puede llamársele con verdad el Mecenas del arte en Buenos Aires. Todo su tiempo, su dinero y su inteligencia los ha puesto siempre en la propaganda constante y desinteresada del arte español. (*El Diario del Comercio.*)»

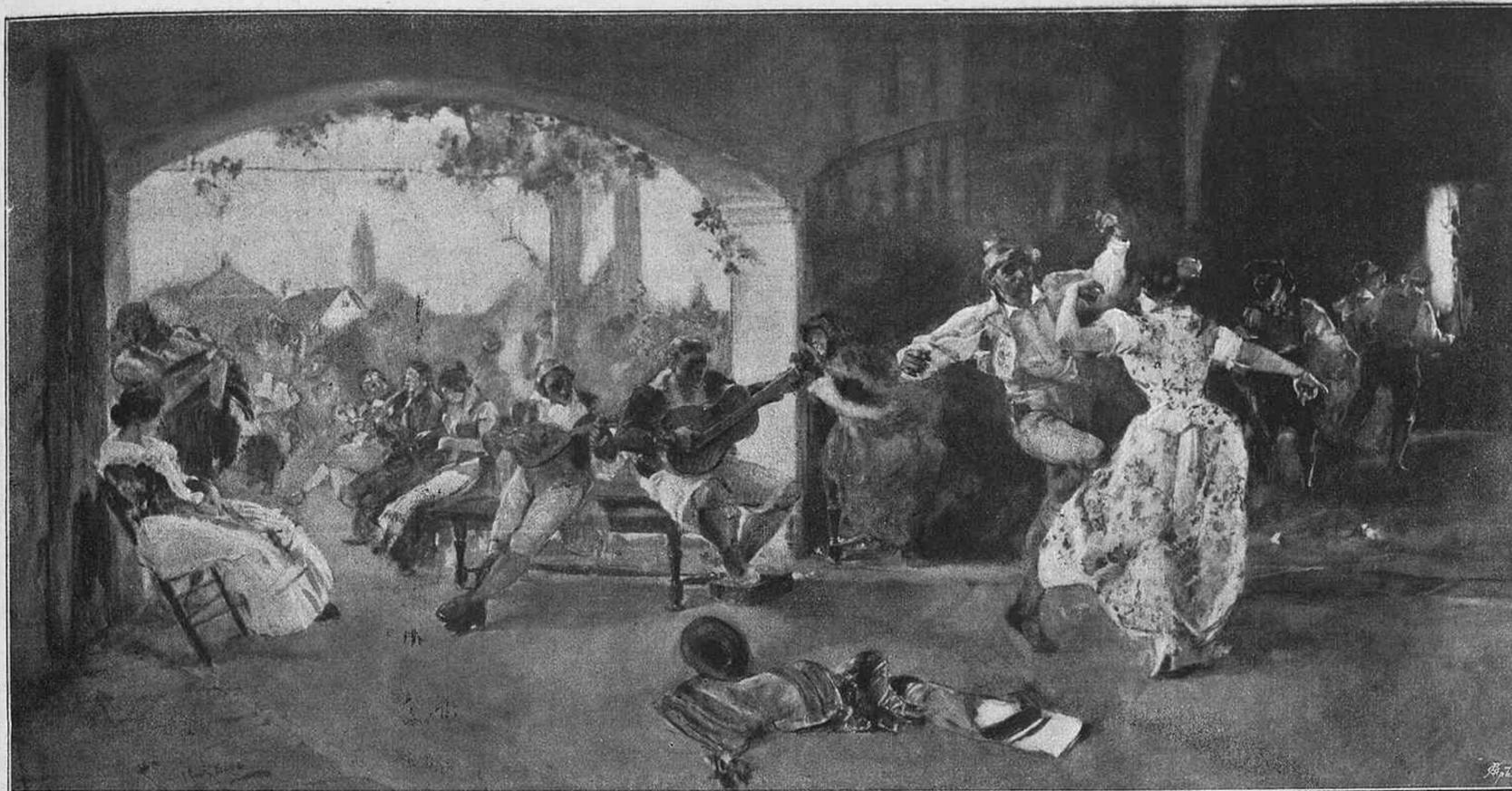
«Lo que sí se puede asegurar, sin correr ni el más pequeño riesgo de equivocarse, es que muy pocas veces ha sido dado admirar aquí en Buenos

Aires un conjunto tan numeroso é interesante de obras de mérito real y positivo como el que encierra esta exposición, que constituye para esta capital un verdadero acontecimiento artístico. (*La Nación.*)»

Y en análogos términos se expresan los demás periódicos que no citamos por no hacer interminable este artículo, en el que haremos punto enviando nuestro más sincero aplauso al Sr. Artal y la expresión de nuestra gratitud al acreditado fotógrafo bonaerense Sr. Witcomb y á nuestro colaborador artístico y literario D. Justo Solsona por habernos facilitado las fotografías que reproducimos de los principales cuadros que figuraron en la exposición. - A.



BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURAS Y DIBUJOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES. - MI MODELO, cuadro de Daniel Hernández (de fotografía de Witcomb, remitida por D. Justo Solsona)



BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURAS Y DIBUJOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES. - MUCHA ALEGRÍA, cuadro de Joaquín Sorolla

PEPE CHEPA

Le conocerían ustedes, seguramente. Fué el hijo único de la condesa viuda de X.\*\*\* Era casi popular, *danzaba* mucho; estaba en todas partes, como suele decirse. Hagan ustedes memoria; le han tenido que conocer; el que le haya visto una sola vez no puede haberse olvidado de su tipo.

Era bajo, muy bajo; él nunca quiso saber su estatura; cuando le tallaron le dijeron que tenía un metro y 200 milímetros, que no es mucho tener. Su cabeza, desproporcionada y algo inclinada hacia la izquierda, estaba pidiendo un cuerpo vez y media mayor que el que la sostenía; eran cortas sus piernas y curvadas ligeramente hacia adentro; largos y delgados sus brazos, pequeñas sus manos, que tenían, por equivocación ó burla de la naturaleza, la derecha seis dedos y la izquierda solamente cuatro.

Era, no ya feo, horroroso de rostro. Sus ojillos azules se perdían en las profundidades de sus órbitas, en tal disposición que parecía que querían sorprender sus propios pensamientos. Su nariz era aguileña, grande y casi sin dientes su boca, grande su barbilla, grandes también, y separadas del cráneo, sus desiguales orejas, y para mayor desgracia suya, no era ni moreno, ni rubio, ni castaño: era rojo de pelo.

Así fué nuestro hombre. Si en vez de haber nacido en el seno de una familia acaudalada hubiera nacido en la pobreza, seguramente le hubiéramos visto en alguna barraca de feria en calidad de fenómeno. Porque, además, era muy cargado de espaldas, tal vez porque tenía en ellas una prominencia ó joroba, prominencia que le valió el nombre de *Pepe Chepa*, con que sus amigos le conocían y con que yo habré de nombrarle en el curso de esta verídica historia.

Si la bondad ó malicia de una cosa dependiera de la forma de ésta, y si fuera cierto que el alma toma la forma del cuerpo, Pepe Chepa hubiera sido el peor de los hombres. Pero no, Pepe era bueno, demasiado bueno; era un alma grande, un corazón de oro, amigo del bien y enemigo declarado de todo lo que no fuera digno, noble, justo. Claro está que también tenía sus defectillos, ¡quién no los tiene!; pero eran éstos tan insignificantes y eran defectos tan generalizados, que no merecen que fijemos en ellos nuestra atención. En resumen, que Pepe



EXPOSICIÓN EN BUENOS AIRES DE PINTURAS Y DIBUJOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES. - ASTURIANA, cuadro de Casto Plasencia

encerraba un alma de ángel en un cuerpo de demonio.

Creo que dije al comenzar este relato que Pepe era hijo único de la condesa viuda de X.\*\*\* Ya comprenderá mi lector, sobre todo si es padre de familia, las lágrimas que la condesa habría derramado durante su vida al ver á su hijo siendo objeto de mofa en la sociedad en que vivía. Porque, aunque una madre disculpa siempre los defectos físicos de su hijo, eran éstos tantos y tales en Pepe Chepa, que habían de alejar de la pobre señora, no ya la idea de perfección, sino hasta la de racionalidad, que es la más difícil de alejar del corazón de una madre.

Pepe Chepa había llegado á la mayor edad. Hasta entonces había vivido dichoso. Una fortuna como la suya no era para menos, pues si bien es cierto que el dinero no es la felicidad, no puede negarse que constituye parte de ella.

Pero llegó un día en que Pepe empezó á aburrirse, hastiábase todo, notó que le faltaba algo, algo que no se acertaba á explicar, sentía impaciencia, ansiedad, un malestar grande.

Así lo explicó á sus amigos una noche en el café, y no faltó alguno que le dijera, más por burla que por otra cosa: «Lo que tú tienes, Pepe, es que estás enamorado.»

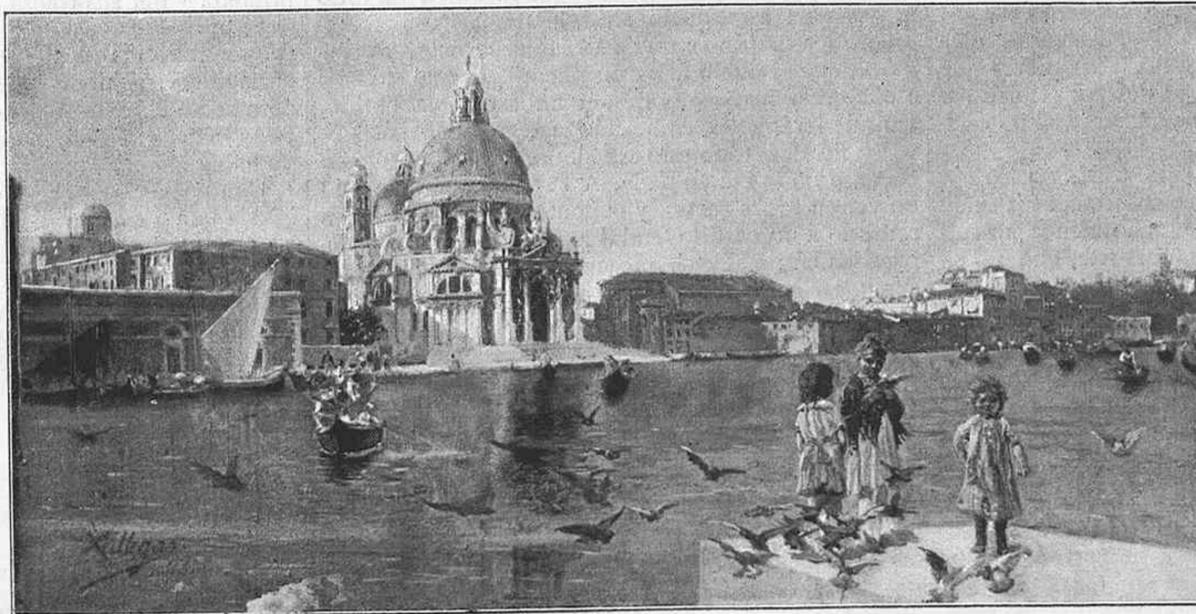
¡Enamorado! ¡Qué locura! Para los amigos de Pepe Chepa, él no podía enamorarse. ¡Enamorado un hombre tan feo! ¡Imposible! ¿Quién había de corresponder á su amor? ¡Con su estatura, con su cabeza descomunal, con sus piernecitas encorvadas, con aquellas manos, y sobre todo, con su joroba! ¡Imposible! Según un filósofo de café, Pepe no podía sentir amor; los seres irracionales, con ser mucho más

perfectos de cuerpo que Pepe, no aman; Pepe no podía amar.

Y sin embargo, amaba. ¿A quién? No lo sabía nadie; él mismo no lo sabía. Amaba en abstracto, á un ser ideal; es la primera etapa del amor, es el amor que se siente cuando niño.

Amar, ¡dulce palabra! Él no podía amar. Según sus amigos, era imposible; á él también (por qué había de negarlo) se lo parecía. Por eso tal vez no había amado nunca, pero ahora amaba. Aquel malestar, aquel aburrimiento, aquel hastío se lo indicaban bien claro.

Amaba, sí, pero ¿á quién?



BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURAS Y DIBUJOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES. - SANTA MARÍA DELLA SALUTE, Venecia, cuadro de José Villegas (de fotografías de Witcomb, remitidas por D. Justo Solsona)

¡Bah! Poco importaba. Lo importante era que estaba enamorado; el tiempo le diría lo demás.

Y se lo dijo. ¿De qué modo? Como se dicen esas cosas: por casualidad. Poniendo ante sus ojos una mujer para que Pepe reconociera en ella al ideal de sus sueños de amor. La acababa de ver por vez primera y ya no cabía duda. Pepe estaba enamorado de aquella mujer.

Aquella mujer era una muchacha de unos veinte años, morena, de ojos grandes y negros, de esos ojos que matan cuando miran.

No quiero intentar siquiera hacer su retrato. Todo retrato, por parecido que fuera al original, resultaría falso, porque lo más hermoso en aquella mujer, aparte de la hermosura de su cuerpo, que era mucha, estaba en la elegancia de sus movimientos, en la expresión que daba a lo que decía y a lo que quería decir, en la gracia en la pronunciación, en sus andares, en todo. En fin, era andaluza y tenía lo que los andaluces llaman *ángel*.

Respecto a su posición social, poco habré de decir. Era hija mayor de un empleado con 30.000 reales en no sé cuál ministerio, de cuyo sueldo se descontaba una buena parte para lucir a la niña con ánimo de casarla cuanto antes y del mejor modo posible, pues muy pronto habría que hacer lo mismo con su hermanita, que, a decir verdad, no era tan hermosa como ella, y además porque hacía ya algún tiempo que estaba sobrando una boca en aquella casa.

Aparte de esto, no he de añadir sino que la muchacha sabía lo bonita que era y que, por lo tanto, no tenía nada de particular que fuera un poco más coqueta que las demás mujeres.

Respecto a su nombre, a ustedes puedo decir en secreto que se llamaba Micaela, que este nombre pareció muy feo, y con razón, a la familia, y que ésta, después de renegar un poco de la madrina de la chica, que fué quien tuvo la culpa de que la criatura llevara tal nombre, acordó solemnemente cambiárselo por el de *Mimí*, que si bien no decía nada ni se parecía al verdadero nombre de la muchacha, en cambio tenía la ventaja de ser bonito, elegante y hasta musical.

Y dicho esto, puedo pasar a decir que Pepe Chepa dudó muchísimo si dirigirse ó no a la muchacha, que lo consultó con sus amigos, y que no le faltó quien le animara y hasta quien se comprometiera a llevar la carta al correo en caso de que él no se atreviera a dársela a la doncella de *Mimí*.

No sé cuál de los dos medios empleó Pepe Chepa ni aun si se valió de otro: lo que sí he podido averiguar es que la carta llegó a manos de la muchacha; que ésta, que a la sazón estaba distraída con cuatro ó cinco individuos que la paseaban la calle, al principio se rió de Pepe, como no podía menos de suceder; pero más tarde, enterada de la posición social, fortuna, etc., etc., de Pepe Chepa, vió que era cosa de pensarlo detenidamente, y previa consulta a la almohada, dió a Pepe un *sí* que éste recibió con no menor asombro que el que tuvieron sus amigos al saberlo.

Siguieron las relaciones su curso natural y por fin llegó un día en que Pepe pidió la mano de *Mimí*.

Excusado me parece decir que, a pesar de lo impacientes que esperaban los padres de ella la llegada de este momento, ofrecieron ó fingieron ofrecer alguna resistencia y hasta opusieron algunos obstáculos fáciles de saltar (que si no, ciertamente que no los hubieran puesto), según unos por el bien parecer; según otros, los más, por interesar, si no estaba interesado, a Pepe Chepa.

Ello es que por fin se arregló todo, que se fijó día para la boda, y que si no se casaron el día señalado no fué por culpa de él y mucho menos por culpa de ella, sino por causa de la suerte, que no se conforma con hacer víctimas, sino que necesita cebarse en ellas.

La pobre madre de Pepe Chepa dejó de existir por este tiempo.

Para una muchacha coqueta, nueve días sin novio son una eternidad. Por eso no tiene nada de extraño que *Mimí*, en tanto que Pepe Chepa se entregaba a llorar la muerte de su madre, se distrajera con un muchacho alto, rubio, guapo, y militar, por más señas; mas, si he de ser justo, habré de decir que *Mimí* hacía caso al militarcito por bromejar solamente, pues aunque coqueta, no era tan tonta para dejar, así como así, una proporción como la de Pepe Chepa.

Pasó así bastante tiempo, hasta que un día y sin

saber cómo, se encontró el militarcito con un título de nobleza acompañado de no pocos miles de duros, herencia de un pariente suyo a quien no conocía y que, para bien de sus herederos, había muerto.

Siendo *Mimí* una muchacha casi tan soñadora como coqueta, no fué difícil para ella la elección entre el militar y Pepe Chepa. Los dos eran nobles, ambos eran muy ricos, el uno guapo, el otro horroroso, ¿qué había de suceder? Lo que sucedió. Que *Mimí*



TIPO ROMANO, dibujo de Mateo Balasch

bendijo a la fortuna, y buscó un medio de terminar cuanto antes con el pobre Chepa.

¿Lo consiguió? Indudablemente; eso se consigue siempre, sobre todo en casos de tanto interés como este. ¡Bueno estaría que una muchacha tan bonita como ella se fuera a casar con un jorobado, pretendiéndola, como la pretendía, un militar tan guapo y que no perdonaba modo de ostentar su nobleza!

Malas lenguas dijeron que Pepe Chepa lloró mucho este desengaño, el primero que en amores había sufrido, y que, reconociendo que la culpa de todo la tenía su afortunado rival, le mandó inmediatamente los padrinos; que se reunieron éstos y acordaron que el duelo fuera a sable, duelo que se llevó a cabo una mañana, y que el militar había herido, aunque levemente, en la cabeza a Pepe Chepa.

Yo no sé si todo esto era cierto, ó si lo era sólo en parte, ó no lo era en nada. A Pepe Chepa se le dejó de ver en todas partes, y la gente decía que se había retirado a un castillo feudal levantado por sus antepasados en no sé cuál provincia y que en él lloraba sus penas como el más romántico de los trovadores. Y era verdad.

Cierta día llegó al castillo una carta: Pepe Chepa, que estaba en su despacho, entregado, como de costumbre, a la meditación, tembló al cogerla. Miró el sobre y vió su letra, la letra de *Mimí*. En otras ocasiones, ¡cuánto hubiera besado aquel papel!; entonces no lo hizo. Permanecía absorto con la carta en las manos sin atreverse a abrirla. Aquella misiva que venía a despertar mal dormidos recuerdos y marchitas ilusiones, no podía ser portadora de ninguna nueva grata.

Mas, por otra parte, ¿a qué escribirle? ¿Se habría apiadado de él? ¿Habría reconocido lo inmenso de su amor? ¡Oh, no! Era imposible..., imposible...

Por fin rompió el sobre. Dentro de él no había más que una esquela.

Pepe no quería creer lo que leía. Ella, ella misma se había atrevido a participarle su próximo enlace con su rival y hasta tenía el cinismo de invitarle a la ceremonia. ¡Era demasiado! Pepe la quería, la quería mucho; él se lo hubiera perdonado todo, todo menos la burla, porque aquello era una burla, su misma letra la delataba, aquella prueba de desprecio le desgarraba el corazón.

Pepe no se daba cuenta de lo que hacía. Estrujaba entre sus manos aquel papel y recorría la habitación a grandes pasos.

En uno de estos paseos, se detuvo de repente como para buscar una venganza, una venganza terrible.

La casualidad le había colocado delante de un magnífico espejo, y la casualidad hizo que Pepe fijara sus ojos en él; y al contemplarse, al ver su ridícula figura reflejada en el fondo de aquél, al mirar sus ojos brillantes y saltones, su cabello erizado, su boca entreabierta, su rostro, en fin, rojo y descompuesto, tuvo miedo de sí mismo, vió que estaba hermosamente horrible, y tembló. Creyó ver a *Mimí*, creyó oírle jurar que le adoraba, después creyó ver llegar a su rival, arrojarse a los pies de la que fué suya, suya solamente, creyó ver que ella le tendía amorosamente la mano y le ayudaba a levantarse del suelo. Ya no eran para él sus miradas ni sus sonrisas, ya no le consolaba nadie de sus tristezas, aquel otro hombre le había arrebatado su dicha, su cariño, sus ilusiones, ¡todo! Notó que la vista se le nublaba; le pareció que le faltaba terreno en que sostenerse, y recordando las lágrimas de su madre pensando en lo grande que debió ser su dolor al contemplar la fealdad monstruosa de su hijo, exclamó:

— ¡Permita el cielo que todos tus hijos sean como yo, ingrata!

El tiempo, eterno demoledor de grandes y pequeñas pasiones, curó radicalmente a Pepe de aquel amor que tantos sinsabores hubo de causarle. Fué necesario para ello que durante muchos meses el pobre monstruo no hiciera más vida que la que pudiera hacer en pleno desierto un anacoreta. Entrado en el castillo, apenas si hablaba con nadie: sus distracciones redujéronse a cazar en los grandes parques de su propiedad, y muchas veces vió transcurrir los días con la vista perdida en el espacio, distraída la imaginación, insensible a todo cuanto le rodeaba, lejos del mundo.

Poco a poco fué olvidando su inmensa pasión, la primera y quizá la última, y por fin un día juzgóse curado radicalmente. Ya, ya podían mirarle con sus ojazos de fuego todas las bellas de la corte. Él ya no podía querer a nadie.

Nada, nada... Preciso era conformarse. Y únicamente pensó al volver de nuevo a la capital en buscar cuantas diversiones hubiera, en proporcionarse el mayor número posible de placeres y en evitar toda clase de disgustos.

«*A Madrid me vuelvo*,» dijose Pepe recordando sin duda al célebre personaje; y a Madrid llegó, y en la corte volvió a llamar la atención, por su figura primero, y por sus trenes soberbios más tarde.

Las primeras veces que encontró en su camino a *Mimí*, sintió malestar, estremecimientos, en alguna ocasión creyó que de nuevo el vértigo volvía a apoderarse de él, aquellas eran las pruebas supremas; Pepe lo comprendió, hízose el fuerte... y venció. Ya no había miedo.

Una tarde celebrábase en no sé cuál aristocrática iglesia una ceremonia religiosa que congregó, bajo las naves del espacioso templo, a lo más granado de la sociedad cortesana.

Pepe Chepa pasaba casualmente por delante de una de las puertas, y atraído por recuerdos sagrados que despertó en su mente la música religiosa que desde la calle se oía, subió los tres ó cuatro escalones que dan entrada al templo y se dispuso a penetrar en el sagrado recinto.

Al levantar el antiquísimo tapiz que cubría la puerta principal, vió venir hacia él una elegante dama, en la cual reconoció al instante a *Mimí*. Habíase desmejorado muchísimo, estaba pálida, ojerosa y caminaba con alguna fatiga. Perseguíala de cerca una niña pidiéndole limosna y repitiendo una y otra vez con monotonía desesperante:

— Que yo rezaré mucho por usted, señorita...

*Mimí*, al pasar junto a Pepe, le saludó con una li-

gera inclinación de cabeza. Pepe quiso fingir que no la veía...

- Ande usted, señorita, dijo la niña mendiga, déme usted una limosna, que es usted muy bonita...

¡Que es usted muy bonita!.. Hermoso recuerdo para implorar la caridad. Cuando no responde al llamamiento que se le hace el amor al prójimo, se llama al amor propio, que raras veces deja de responder.

Pepe oyó aquella frase de la niña é instintivamente volvió la cabeza. *Mimi* acababa de salir del templo, y Chepa solamente pudo ver el pesado movimiento del antiguo tapiz, que al caer cubría de nuevo la puerta de entrada. La niña mendiga estaba aún allí. Pepe la miró, y se estremeció. La niña era raquí-tica, horrorosa .. ¡y jorobada!..

Un sudor frío corrió por su frente, le flaquearon las piernas y tuvo que agarrarse á un banco para no caer.

Aquella niña le había recordado su terrible maldición. Ciertó que él entonces estaba desesperado, loco de rabia y de dolor; pero aquella maldición no debía cumplirse y no se cumpliría, porque Dios no puede desatender las súplicas de una niña..., y levantándose presurosamente, corrió en busca de la mendiga, depositó en su mano una regia limosna, y le dijo:

- Para que reces...

- Sí, señorito, contestó la niña, por usted y por su mamá...

- No; reza, reza mucho... para que el hijo de esa señora sea tan hermoso como su madre...

PEDRO SABAU



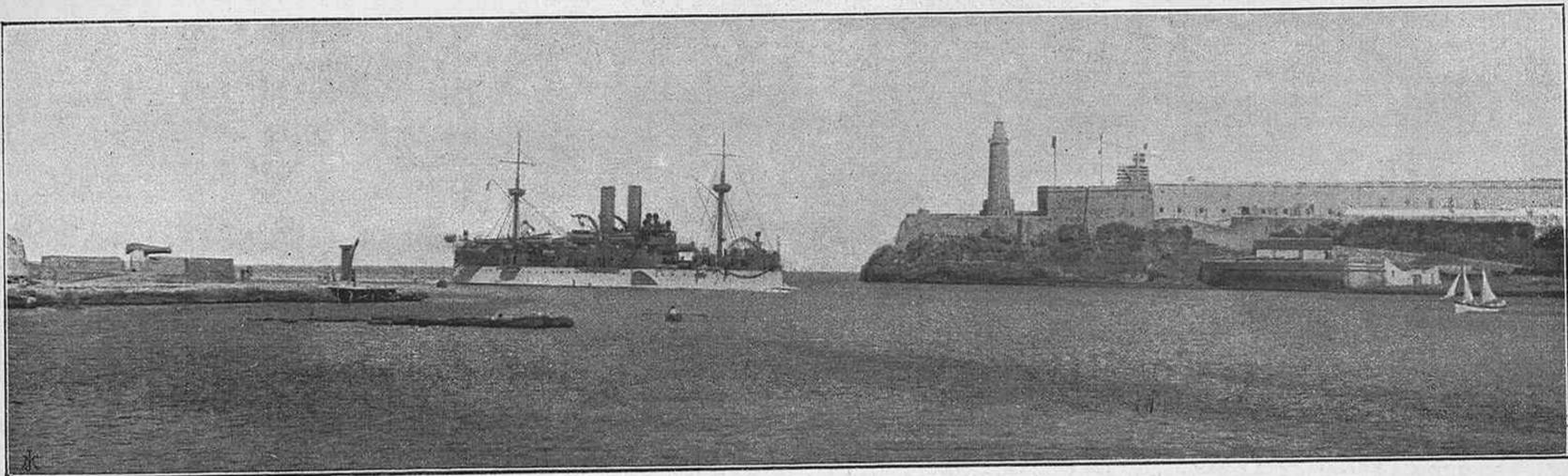
NANKI-PU, músico tunecino, de una fotografía

NUESTROS GRABADOS

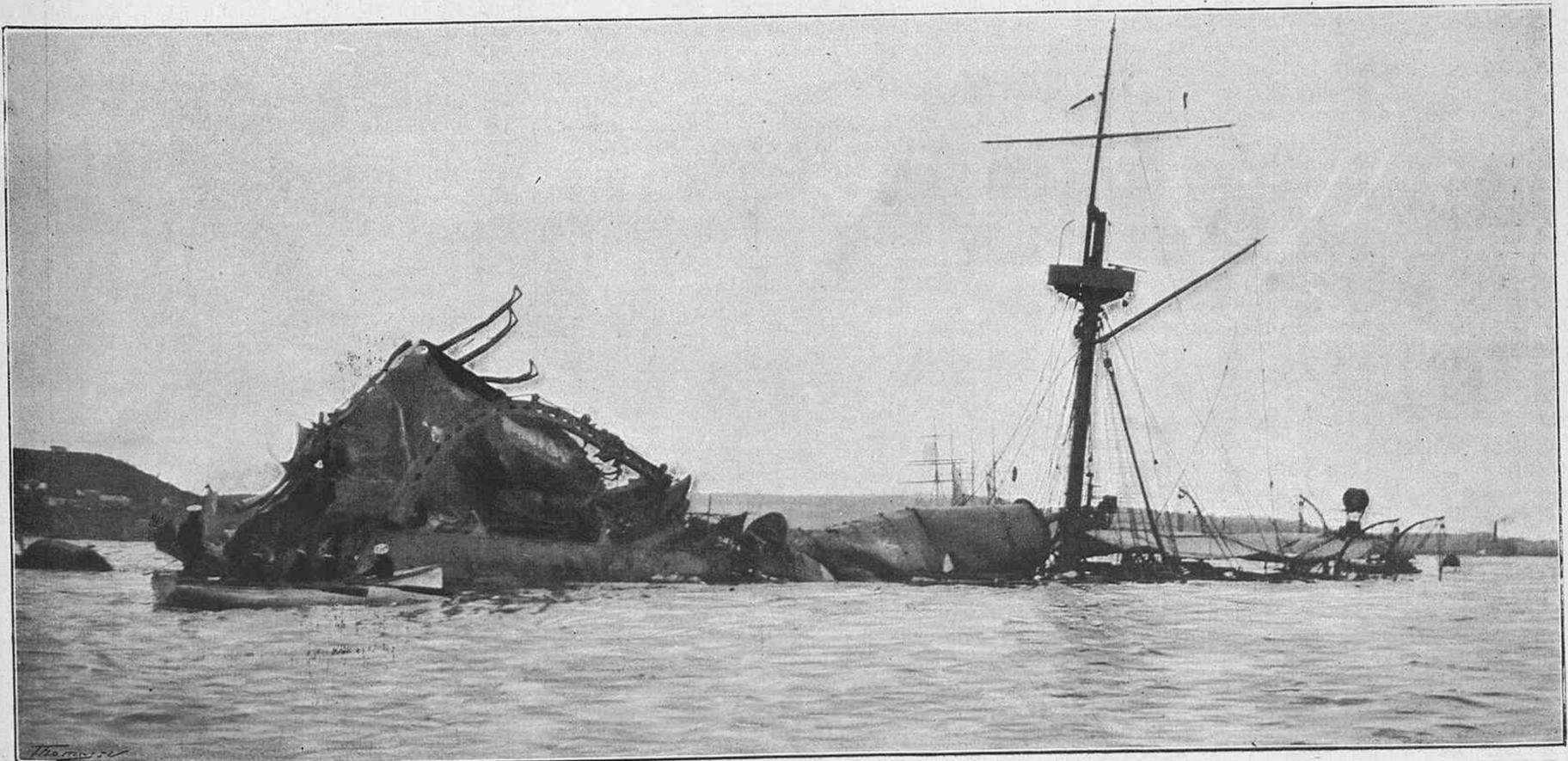
**Nanki-pu, músico tunecino.** - Entre la infinita variedad de tipos y trajes de disintos colores que llaman la atención del extranjero en las calles de Túnez, descuellan esos músicos ambulantes, que como ellos mismos dicen, están hechos de andrajos y remiendos. Uno de estos tipos, y de los más conocidos por cierto, es el llamado Nanki-pu, que suele tocar un original y rudimentario instrumento en los cafés árabes, entonando al propio tiempo canciones de su patria, el Sudán. Nanki-pu se ha hecho allí popular, y su cara lustrosa negra como la ebonita, su traje compuesto de innumerables piezas de abigarrados tonos, su música y sus cantos sorprenden al europeo poco acostumbrado á ver tales personajes en sus adelantadas ciudades. Después de las noches del Radaman, este artista callejero parece sacar más agilidad de sus flexibles dedos, menea suavemente el cuerpo al compás de sus cantos y queda como embebedo en los recuerdos de su suspirada Nubia.

\*\*

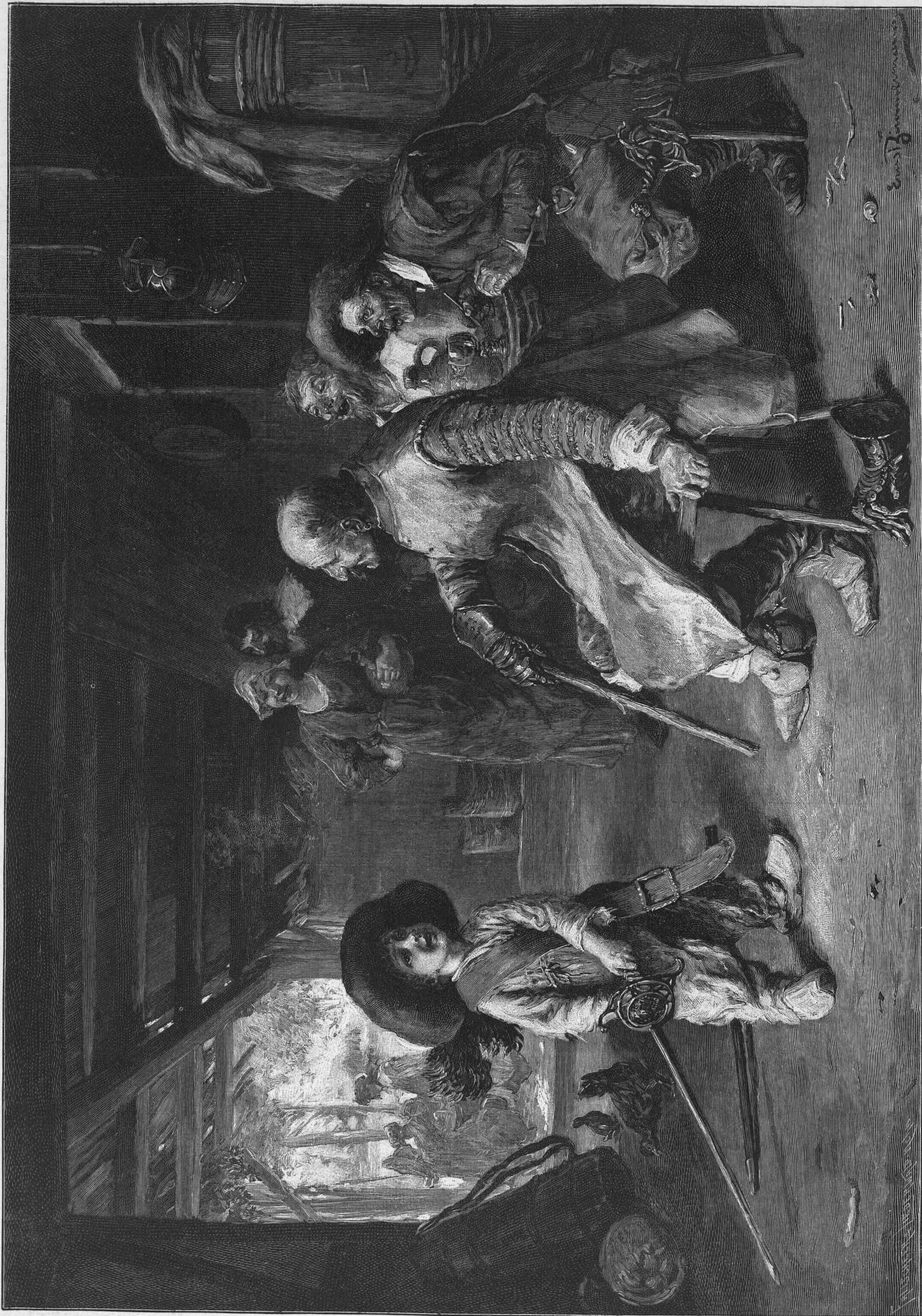
**Entrada del «Maine» en la Habana.** - El «Maine» después de la explosión (de fotografías de Gómez de la Carrera). - Desde el día 15 de febrero último en que ocurrió en el puerto de la Habana la explosión del acorazado norteamericano *Maine*, la prensa de todos los países se viene ocupando extensamente de esta terrible catástrofe, explicándola en sus menores detalles, buscando ó inventando las causas probables del siniestro y comentándolo desde los más opuestos puntos de vista. No creemos, pues, necesario repetir en estas columnas lo que sobradamente saben ya nuestros lectores, ni hacernos eco de los desplantes injuriosos de nuestros enemigos, ni siquiera refutar el absurdo propalado por los *jin-goes* de que la voladura fué intencionada, tanto menos cuanto que en uno de los últimos números y en el presente nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar trata este asunto con la elevación de miras y la profundidad de concepto que á todos sus escritos caracterizan. Nos limitaremos, por consiguiente, á dar las gracias á nuestro corresponsal en la Habana señor Artiaga y al reputado fotógrafo Sr. Gómez de la Ca-



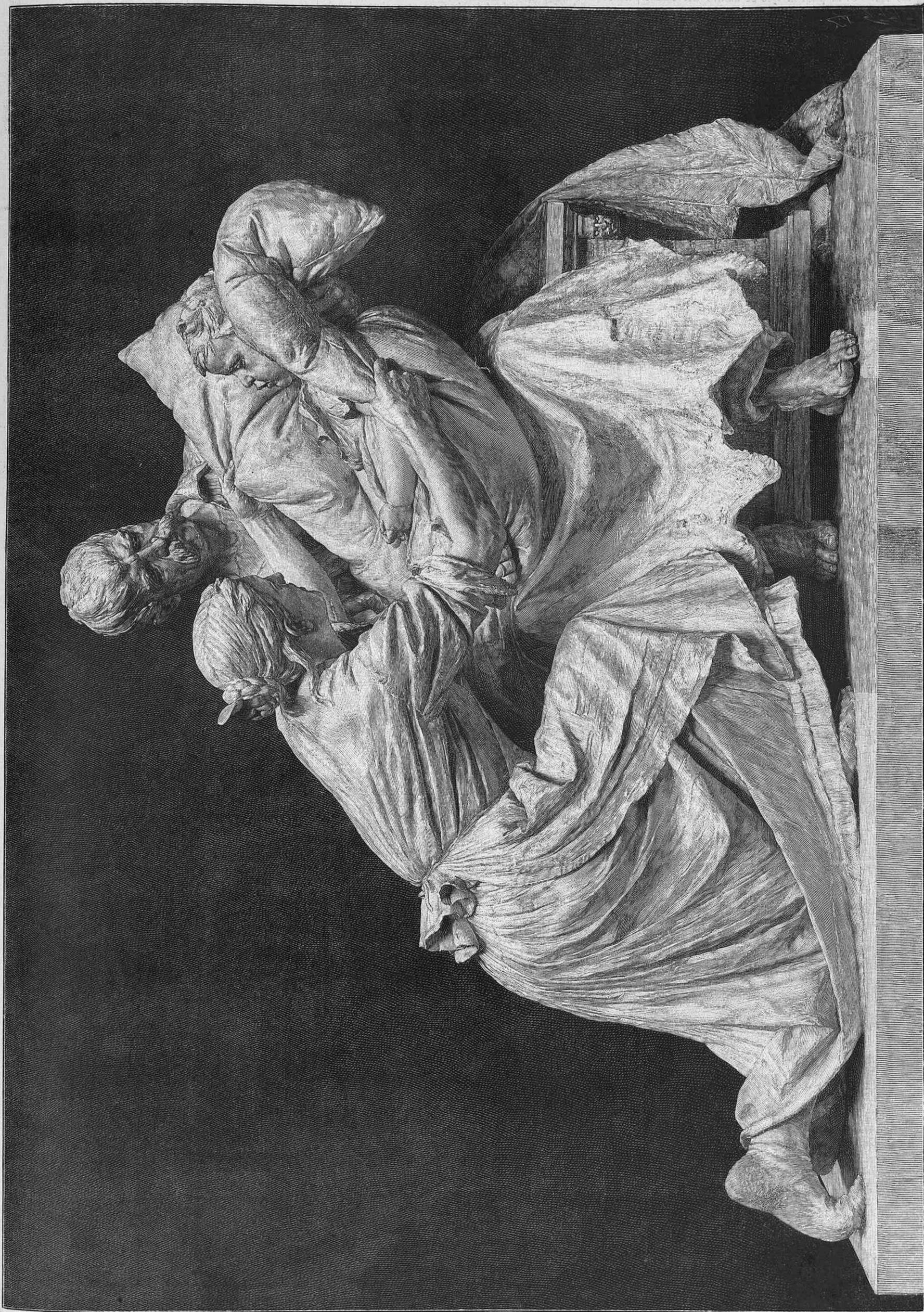
ISLA DE CUBA. - ENTRADA DEL ACORAZADO NORTEAMERICANO «MAINE» EN EL PUERTO DE LA HABANA (de fotografía de Gómez de la Carrera)



ISLA DE CUBA. - EL «MAINE» DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN, PRIMERA FOTOGRAFÍA OBTENIDA DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE (de fotografía de Gómez de la Carrera)



EL PRIMER HECHO DE ARMAS, cuadro de Ernesto Zimmermann



MORIBUNDO, grupo escultórico de Cristóbal Roth (Exposición Internacional de Munich)

rrera por las interesantísimas fotografías que reproducimos, una de las cuales es la primera que se obtuvo del *Maine* después de la explosión.

\*\*

**Tipo romano, dibujo de Mateo Balasch.**—En varias ocasiones nos hemos ocupado con el elogio que merece del autor de este dibujo, en todas cuyas obras se advierte esa seguridad de trazos y esa corrección que acreditan al verdadero artista. El tipo romano que hoy publicamos es copia fiel de la realidad, y bien se echa de ver que el Sr. Balasch ha sabido observar perfectamente el natural y reproducirlo sin que el modelo perdiera ninguno de los rasgos que caracterizan a los hombres del pueblo de la Ciudad Eterna.

\*\*

**El eminente poeta inglés Federico Tennyson.**—Mr. Federico Tennyson, que ha muerto recientemente en



EL EMINENTE POETA INGLÉS FEDERICO TENNYSON, recientemente fallecido

Londres, era el hermano mayor del famoso poeta laureado: nacido en 1807, se educó en Eton, donde obtuvo una medalla de oro por sus versos griegos, y en el Trinity College de Cambridge. Colaboró en los *Poemas de dos hermanos*, que se atribuyeron únicamente á Alfredo y Carlos Tennyson, y entre sus obras merecen citarse una colección de poemas titulada *Días y horas*, *Las islas de Grecia*, *Daphne* y *Poemas del día y del año*, la última que ha escrito.

\*\*

**El ingeniero D. Ignacio Firmat, presidente del Club Español de Buenos Aires.**—La colonia española de la República Argentina ha sufrido la pérdida de otro de sus grandes hombres con la muerte del notable escritor, ingeniero y orador D. Ignacio Firmat. Era modelo de caballeros y uno de esos seres privilegiados que no es posible tengan ene-



EL INGENIERO D. IGNACIO FIRMAT, presidente del Club Español de Buenos Aires, fallecido el 1.º de febrero último (de fotografía remitida por D. Justo Solsona).

migos, y patriota de corazón, siendo su bello y principal ideal la perfecta unión é identificación entre españoles y argentinos.

Nació el Sr. Firmat en Santander el año 1838; hizo sus estudios de ingeniero en Madrid, terminándolos en 1859 y contando sólo 21 años cuando fué nombrado jefe de tracción en la línea de Alar á Santander. Después de ocupar importantes cargos, fué á la República Argentina como agregado diplomático á la Legación de España. Habiéndole hecho proposiciones el gobierno de aquel país para que aceptase un puesto en la oficina de ingenieros, sección de ferrocarriles, aceptó, renunciando su destino en la Legación. Su labor ha sido grandiosa y productiva. Fué el encargado del trazado, construcción y organización del ferrocarril Oeste Santafecino, estando al frente de su explotación por espacio de 15 años. Un rasgo de su rectitud

y que le hizo sumamente popular: la autoridad local, por cuestiones políticas, pidióle la destitución de honorables empleados que no se habían prestado á ser instrumentos electorales de aquel gobierno. Rebelóse su pundonor contra tan ruines exigencias y negóse rotundamente á ejecutar tal orden, quedando los empleados en sus puestos. El Sr. Firmat fué distinguido escritor y periodista y uno de los oradores más notables, de voz perfectamente timbrada, ameno, jovial, insinuante.

Por reelección presidente del «Club Español» dejó un verdadero vacío en aquel centro social, porque era el alma, el foco atrayente de fiestas y conferencias.

Una anécdota; antes de terminar las fiestas españolas en «El Pabellón Argentino» varios amigos dieron una comida íntima en el lujoso *restaurant* del Pabellón al diputado nacional don Delfor del Valle, siendo el Sr. Firmat uno de los *catorce* comensales; pero á última hora faltó uno, resultando *trece*. Se hacían comentarios más ó menos humorísticos, permaneciendo todos de pie, cuando el Sr. Firmat, sentándose el primero, en tono jovial exclamó: «Señores, no haya prevenciones, que no puede suceder otra cosa sino que dentro del año muera el más viejo ó el más joven.» Él era el más viejo. Antes del mes entregaba su espíritu al Creador.

El entierro fué una verdadera manifestación de duelo argentino-español. En el momento del sepelio tomaron la palabra el Excmo. Sr. ministro de España, D. Remigio Tomé, vicepresidente del «Club Español»; D. Gonzalo Segovia, presidente de la «Asociación Patriótica Española», y los caballeros argentinos ingeniero D. Miguel Tedín, el diputado D. Delfor del Valle, D. Mario Gerostarzu y el poeta y celebrado escritor don Nicolás Granada, uruguayo. Todos tuvieron sentidas frases para ensalzar las virtudes del difunto.

Descanse en paz tan estimado compatriota. — J. SOLSONA.

\*\*

**La huida á Egipto, bajo relieve de Miguel Ángel Trilles.**—Cuenta en la actualidad treinta años el autor de este hermoso bajo relieve, y á pesar de encontrarse en una edad en que tantos otros empiezan ó poco menos su carrera, Trilles ha conseguido que su nombre figure ya entre los de nuestros más distinguidos escultores, ha obtenido un premio en una de las últimas exposiciones nacionales de Bellas Artes de Madrid con su valiente grupo *Los naufragos*, y en el largo catálogo de sus obras tiene muchas que pueden calificarse de verdaderamente notables. Por iniciativa particular fué pensionado en Roma, y actualmente disfruta de una pensión del Estado en la Real Academia Española de aquella capital. Su laboriosidad corre parejas con su talento, y estas dos cualidades juntas permiten esperar con fundamento que el joven escultor seguirá cosechando cada día nuevos lauros y contribuyendo como tantos otros compatriotas á mantener en el alto puesto que se ha conquistado el arte escultórico español contemporáneo.

\*\*

**El primer hecho de armas, cuadro de Ernesto Zimmermann.**—Mientras el viejo soldado y sus dos compañeros apuran el jarro de vino que alegra sus corazones y desata sus lenguas, haciéndoles recordar antiguas hazañas guerreras y pasadas aventuras amorosas, el travieso rapaz ha cogido el sombrero y la espada de que aquél se despojara, y se presenta de pronto ante ellos blandiendo el arma y como dispuesto á provocar desigual combate. El aspecto cómico del chucuelo, el contraste que ofrecen su rostro infantil y su actitud con el arrugado semblante y el ademán con que el anciano militar se apercebe á repeler la agresión, han sido admirablemente aprovechados por el celebrado pintor alemán Zimmermann para componer este cuadro bellísimo, cuyo efecto completan las demás figuras que sin poder contener sus carcajadas presencian la escena, y todos los accesorios, llenos de color local y de época, que entran en la composición del cuadro.

\*\*

**Moribundo, grupo escultórico de Cristóbal Roth.**—Este grupo en yeso de tamaño natural que llamó con justicia la atención en la última exposición internacional de Munich, no necesita largas explicaciones para ser comprendido: el robusto herrero tiene en sus brazos á su hijo moribundo y lo acerca á su esposa para que juntos puedan recoger la última mirada y el último suspiro del amado niño; en el rostro del padre el dolor se halla velado por la resignación y por el esfuerzo que hace para no aumentar la desesperación de su compañera; en el de ésta el sentimiento se desborda sin que nada baste á contenerlo. La lucha de la pobre criatura con la muerte está expresada con admirable verdad: con la boca entreabierta, los ojos cerrados, los brazos recogidos y el cuerpecito todo vencido por la enfermedad, el efecto que produce es altamente dramático. La composición en su conjunto está grandiosamente concebida, contrastando con esta grandiosidad la sencillez de sus líneas. La expresión de las cabezas es de un realismo de la mejor ley y los ropajes están tratados con habilidad suma, justificando todo esto el premio de medalla de oro que otorgó el jurado á esta obra.

El escultor muniquense Cristóbal Roth, hace tiempo que es muy conocido por los retratos de elevados personajes que ha ejecutado y entre los cuales merecen citarse los del príncipe regente de Baviera, destinados al Museo Militar bávaro y á la ciudad de Nuremberg, el busto colosal del príncipe Carlos, los de los generales Tann y Hartmann y el del príncipe Bismarck. Es autor además de varios grupos escultóricos muy celebrados y de algunos libros de carácter artístico.

\*\*

**En el lavadero, cuadro de Bartolomé Bezzi.**—El pintor italiano Bezzi nos presenta en su cuadro una escena llena de verdad y de poesía: aquel animado grupo de mujeres que lavan sus ropas y sus cacharros es copia fidelísima de la realidad, y el paisaje que sirve de fondo al lienzo tiene todos los poéticos encantos que ostenta la naturaleza en los países del Mediodía. Armonizados estos dos elementos, constituyen una composición bellísima, á la que ningún reparo pueden oponer los naturalistas ni los idealistas, puesto que cada uno de aquéllos tiene su representación justa y juntos ambos dan á la obra de Bezzi el verdadero carácter que el arte ha de revestir en todas sus manifestaciones.

**El teniente coronel Benedicto.**—Este bizarro jefe que mandaba la fuerza que en un reciente encuentro con los



D. MANUEL BENEDICTO Y ALVAREZ, teniente coronel del batallón de la Lealtad, jefe de las fuerzas de vanguardia que en 27 de enero último dieron muerte al cabecilla Aranguren (de fotografía de Otero y Colominas, de la Habana).

insurrectos dió muerte al cabecilla Aranguren, cuenta 26 años de servicios, habiendo entrado á servir de cadete en la época de la República: en la guerra del Norte distinguióse á las órdenes de los generales Blanco y Moltó, siempre en la vanguardia con el regimiento de la Habana. A poco de comenzada la actual guerra de Cuba fué allí de voluntario, habiendo tomado parte en más de cincuenta encuentros y realizado, á las órdenes del general Segura, empresas tan notables y arriesgadas como los reconocimientos verificados en la Siguanea. Ha operado en las zonas de Jaruco, Guanabacoa, Aguacate, Santa María del Rosario y Tapaste, siempre con éxito, muy particularmente en las acciones de Bacuyanabo y Lomas de Guanabo. Tiene varias condecoraciones y en esta campaña le han sido concedidos el ascenso á teniente coronel y la cruz roja, teniendo además pendientes varias propuestas. El 2 de enero del año pasado dió la brillante acción de Sacramento, que le valió innumerables felicitaciones y una entusiasta manifestación popular á su entrada en la villa de Guanabacoa, centro de sus operaciones.

El Sr. Benedicto es de abolengo militar, hijo del Intendente de ejército D. José Ramón, hermano del teniente coronel que en Filipinas libró la batalla más importante contra los insurrectos de Cavite y hermano también del teniente coronel de caballería que sirve en Cuba á las órdenes del general León. Joven todavía, su valor y su pericia, de los que tantas pruebas tiene dadas, le aseguran un brillante porvenir en la carrera de las armas, en la que tantos éxitos ha conseguido.

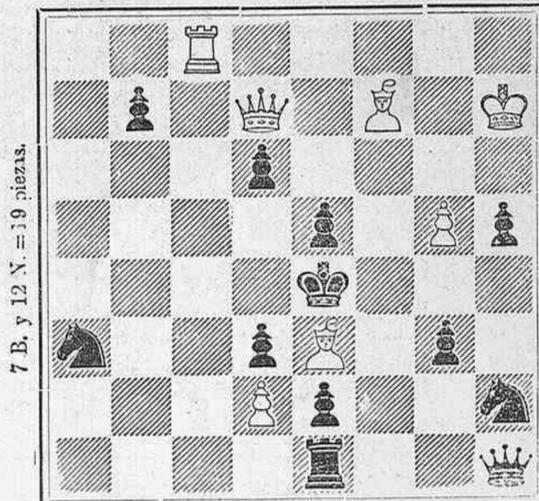
La CREMA SIMON, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las cremas.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. III, POR V. SCHIFFER (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



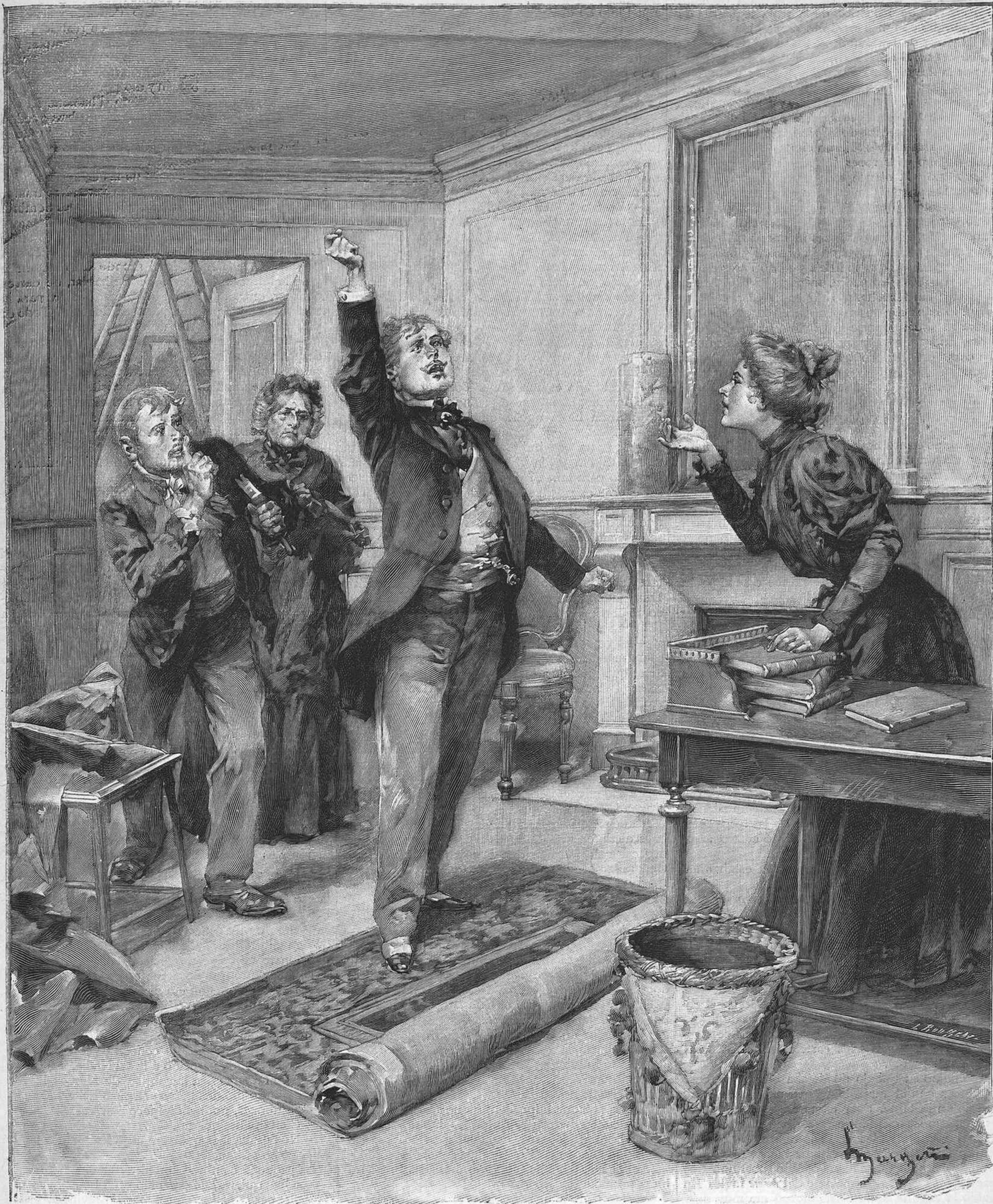
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 110, POR O. NEMO

- |                |              |
|----------------|--------------|
| Blancas.       | Negras.      |
| 1. Dc CR       | 1. R4 AD (*) |
| 2. C4 CR jaque | 2. R3 AD.    |
| 3. C5 R mate.  |              |

(\*) Si 1. A toma P; 2. C2 AD jaque, y 3. C toma PC B mate; — 1. R toma P; 2. D4 CR jaque, y 3. D mate; — 1. P4 R; 2. A7 TD jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. C2 AD jaque, y 3. Dc TR mate.



¡Oh, la familia, la familia...! dijo amenazando al techo con el puño

### EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Durante todo aquel día había habido en dicho templo tres fiestas, primera comunión, confirmación y renovación de votos, según supo Claudio por una vieja de palabra exaltada, de pequeños ojos sin pes-

tañas y relucientes de júbilo. Las naves laterales de la iglesia estaban llenas de apariciones de ese género, tiernas criaturas femeninas más ó menos jóvenes, todas en la misma actitud suplicante, con los mis-

mos cuerpos vibrantes, en tensión, prontos á abrir las alas para un nuevo impulso, ó bien lánguidos y cansados, caídos sobre el reclinatorio como al fin de un día de exaltada efusión.

Al penetrar en el templo por la plaza de Saint-Sulpice, uno de los sitios de la orilla izquierda del Sena en que con más estrépito suenan los silbidos y los latigazos de los ómnibus, las canciones y las risas obscenas; al salir de aquel anochecer entristecido por la lluvia, grande era el contraste que ofrecía la nave, inmenso navío de blancas velas que no tiene para defenderse más que flores y cánticos. Durante un minuto el Lyonés experimentó aquel choque de ideas, aquel torbellino de impresiones contrarias que al apaciguarse le infundieron cierta calma.

El órgano y las voces infantiles continuaron su dulce ritmo y la blanca multitud su murmullo misterioso. De pronto Claudio descubrió entre otras siluetas prosternadas la de una mujer á la que reconoció por la gruesa trenza rubia retorcida sobre la blancura de la nuca, entonces inclinada ¡Dina! Era Dina... Y al verla absorta en la oración y bañada en lágrimas, recordó que le había pedido antes de partir que rezase por su padre, próximo á morir. Allí era donde iba tan resuelta, tan rápida, mientras él la seguía á lo lejos con sus repugnantes sospechas. ¡Ah! Ahora ya podía ponerse en camino. La imagen de la joven, brillante y pura, podía albergarse en su corazón como un precioso amuleto del que nada podría separarle.

## V

## LA INSTALACIÓN

Antonino estaba acabando la instalación de su hermano mayor, un domingo por la mañana, en su piso del *boulevard* Saint-Germain. Raimundo debía llegar á eso de las doce con su madre, la que se proponía hacerle visitar la casa y detallarle sus esplendores; un balcón, el Sena en perspectiva entre los muelles, un horizonte de cielo y agua. Después le dirían:

— Adivina en casa de quién estamos. ¿Para quién son estas cortinas, estos muebles, este piano?

Y todos tenían fiebre hacía quince días al pensar en la exclamación de Raimundo.

Encaramado en una escalera, en el estrecho cuarto tocador que estaba tapizado de una alegre tela rameada, Tonín, con sus tachuelas de tapicero en la boca, seguía al compás de martillazos y de frases entrecortadas é incoherentes su conversación con Dina, ocupada en rizar cortinillas y casi sumergida en los raudales de tela rosa que rodeaban la escalera. Con los reflejos del río que danzaban luminosos en los cristales del balcón, parecía aquello un camarote de un barco situado muy hacia la proa, pues la casa formaba la esquina del *boulevard* y del muelle y todas las habitaciones iban estrechándose en aquella dirección.

— Dime, Tonín, preguntó después de un silencio la voz de Dina que salía de debajo de las telas; cuando estuviste en Londres, hace tres ó cuatro años, ¿veías á esos revolucionarios rusos?

Como todo París, los dos hermanos estaban hablando de la siniestra cuestión Dejarine.

— ¡Oh, muy raras veces!, respondió el muchacho dando martillazos. Vivía enteramente fuera de Londres, en una antigua fábrica de paños á orilla del Támesis, que pasaba por debajo de mi casa y salía formando cascada, y como tenía muy pocos trabajadores, los estrictamente necesarios para vigilar mis dinamos y ver á los clientes, apenas me quedaba tiempo una vez al mes para dar un paseo en el coche de la fábrica por las grandes praderas de los alrededores de Londres, donde están puestos con tanta gracia los anuncios y los carteles en el suelo, sobre la verde hierba.

Pero como su trabajo no dejaba oír su voz, cesó de golpear con el martillo y continuó hablando al cabo de un instante. Esas casas inglesas hospitalarias y cómodas cuando se está dentro, le parecían á él feas é inabundables con sus cierres demasiado bien ajustados y con sus ventanas que se cerraban herméticamente. Jamás había podido acostumbrarse á ese aspecto severo é impasible del *home* inglés. En cambio la casa de Sofía Castagnozoff era muy diferente: llegaba él allí á la hora de la clínica y encontraba la puerta abierta dando paso á un desconsolador desfile de lepras y miserias. «Ves á esperarme en Hyde-Park, le gritaba la buena Casta; yo iré á buscarte después de la consulta.» En uno de los bancos del inmenso jardín, un bosque de Bolonia en el centro de la ciudad, Antonino encontraba á cinco ó seis emigrados rusos, que algunas veces estaban tendidos sobre el césped al lado de unos cuantos vagabundos llenos de miseria y con espaldas de bisontes ó de hipopótamos, separados solamente por una valla de madera de la fila suntuosa de coches, jinetes y Amazonas, sin que jamás descendiese de uno de aquellos trenes una sola mirada hacia los animales salvajes, tumbados en el suelo, ni uno de éstos inte-

rumiese su sueño para mirar con envidia todo aquel lujo de carruajes y libreas.

— ¿Pero de qué hablabas tú con esos rabiosos?

— Pues les decía que si hay mala gente en la tierra no es eso una razón para ser tan malo como ellos. A lo cual Lupniak respondía siempre...

— ¿Quién? ¿Lupniak? ¿Ese asesino á quien se acusa de la muerte del general?

— Justamente... ¡Oh! No es un salvaje; al contrario, un hombre bien educado, antiguo oficial de artillería, pero uno de esos teóricos implacables para quienes... en fin... ¿verdad?, la vida de un hombre no es ni siquiera el... el... A mí me acusaba de ser un miserable egoísta.

— ¡Egoísta tú!, exclamó Dina.

El joven respondió desde lo alto de la escalera:

— Pues bien, sí. Después de todo hay algo de verdad en esa acusación. La dicha con que sueño es un poco mezquina... Cuando veo que tenéis todo lo necesario tú, mamá, mi hermano y hasta la tiíta, cuando creo que sois dichosas, no aspiro á nada más. Soy como nuestra madre cuando éramos pequeños: en cuanto nos había metido en la cama, terminaba su día; sólo entonces dormía tranquila.

— Es igual, ese Lupniak no te conocía. De fijo que Sofía no te hubiera llamado egoísta.

— ¡Oh! Sofía es una santa. Todo el que sufre en este mundo, la mueve á piedad. Por su gusto no descansarías hasta que..., en fin... ¿verdad? el... caramba...

— Sí, hasta que hubiera redimido la humanidad entera, dijo la joven vivamente. Eso es demasiado hermoso para mí... Si yo pudiera me contentaría con ser egoísta como tú; un egoísta que se ha sacrificado toda su vida, que se ha conformado con no ser más que un obrero, con no aprender nada de todo lo que se enseñaba á su hermano mayor...

— ¡Pobre Raimundo! ¿Para qué le ha servido hasta ahora? ¡Él, que tanto nos quiere y que se toma tanto trabajo para ayudarnos!... Sí, sí, te lo aseguro, Dina, mucho trabajo. ¡Oh! Bien sé que tú no le ves como él es; él y tú no os comprendéis.

Dina sonrió con malicia.

— Es verdad que no soy tan buena como tú ni como mamá. Estoy rabiando desde esta mañana por tener que estarme aquí plegando cortinas en vez de pasar el domingo en Morangis con Genoveva. ¡Pobre tiíta! Ayer estuvo cosiendo conmigo toda la velada. La idea de que trabajaba para Raimundo le daba un ardor... Mira; ¿quieres que te diga una cosa? Pues mi manía contra él viene sobre todo de la indiferencia con que mira á Genoveva. ¡Ya vi en aquel baile á la que él prefiere!...

— Te equivocas, Dina; Raimundo no prefiere á ninguna. Solamente que...

Acabó de clavar la tapicería del techo y bajó de la escalera, en uno de cuyos peldaños se sentó para explicar á su hermana que Raimundo renunciaba á Genoveva porque no creía tener derecho á amarla ni á casarse con ella, á causa de las responsabilidades de la familia.

— Hablas de sacrificio, hija mía, siguió diciendo Tonín, y él es el que nos ha sacrificado su amor, para que lo sepas. Me mortifica la desconfianza que existe entre vosotros dos y que puede llegar á ser una gran pena para mamá cuando yo no esté aquí, cuando me vaya á ser soldado... Demasiado me inquieta ya la idea del dinero que os hará falta; y como si esto no fuera bastante, me atormenta el temor de las disensiones que entre vosotros pueden ocurrir durante mi ausencia.

— No te inquietes, Tonín, aún no te has marchado, y de aquí á entonces no sería extraño que ocurriesen ciertas novedades.

A estas palabras imprudentes que acababan de escapársele á su hermana, Antonino la miró con curiosidad, intrigado por la vehemencia de su acento.

— ¿Qué puede ocurrir? ¿Alguna herencia?

¡Ah! Si Dina hubiera podido hablar... Si no hubiera prometido...

Se ruborizó y dijo balbuceando:

— No, no es eso; sino que ahora que Raimundo está instalado, podría...

En aquel momento llegaron Raimundo y su madre: aquellos momentos resultaron deliciosos, tal como se había previsto, con la única variación de que, una vez visitada la casa, cuando la viuda preguntó á su hijo:

— ¿A que no sabes en casa de quién estamos?

— ¡Buena es esa! Como que no se lo has dicho desde el primer día, exclamó Dina sin poderlo remediar.

Entonces, á pesar de los ojos enternecidos, todos se echaron á reír, lo que no entraba en el programa.

Ciertamente, Raimundo lo sabía hacía mucho tiempo, ¡pero lo que le enseñaban sobrepujaba de tal

modo sus esperanzas!.. ¿Cómo había de suponer que Antonino tuviera aquel gusto delicado y seguro en tapicerías y en muebles? Porque, en realidad, aquel cuadro era antiguo, y aquel arcón un ejemplar raro. Hasta el piano procedía de una buena fábrica, y luego, aquella disposición del cuarto, tan apropiada... Raimundo salió al balcón y dió por él algunos pasos gesticulando con las manos como si hablara. El viento fresco de la mañana levantaba las rubias guedejas del joven y le agrandaba la frente de un modo soberbio, mientras que por la calle rodaban los tranvías y en el río se mezclaba el ruido de los remolcadores con la lejana melopea de las campanas.

— Has puesto bajo mis pies un verdadero trampolín, dijo á su hermano, abrazándole por los hombros. Vas á ver... Voy á hacer grandes cosas...

No precisaba sus proyectos, ¿para qué? ¿No tenían todos confianza en el hermano mayor? Pronto sería presidente de la A., todo el mundo se lo aseguraba, y no le faltarían las ocasiones de hablar, de darse á conocer, entrando así en la primera etapa para introducirse en la política, para ser diputado. Todo era posible ya, teniendo los útiles en la mano.

— Para empezar, querida mamá... (decía esto en el despacho y hablaba de pie, apoyado en la chimenea, ya en su casa, como si recibiera á su clientela); para empezar, te anuncio una buena visita que estoy demorando hace algunos días, pues esta visita, que es para nosotros dos, no la hubiéramos podido recibir decorosamente en el almacén.

Todos le miraron sorprendidos.

— ¿Qué visita?, preguntó la viuda de Eudeline.

— ¿Cómo? ¿No adivinas?

Y en medio del estupor general dijo:

— La señora de Valfón, la esposa del ministro de Negocios extranjeros, que vendrá á pedir la mano de Dina para su hijo Wilkie. Bien podías figurártelo.

La madre, muy turbada, bajó los ojos como si buscara en el suelo una respuesta que no la comprometiese.

— Es cierto, ya sabía..., ya me habías dicho..., pero yo no creía que esa señora... En fin, no suponía que fuese tan pronto...

Raimundo replicó vivamente:

— ¡Oh! No será en seguida. ¿Se lo has explicado bien á Dina? Mi hermana es aún muy joven y Wilkie no tiene una posición segura. Pero está tan... enamorado, esa es la palabra, que quiere llegar el primero por miedo de que se la quiten.

La cara de Tonín, que oía por primera vez hablar de este asunto, expresaba un asombro cómico. Dina, con los labios un poco pálidos, pero tranquila, pareció que tenía preparada la respuesta, tal fué la dulzura y la firmeza con que se expresó.

— Da las gracias á la señora de Valfón por el honor que quiere hacerme, mi querido Raimundo; pero su visita sería inútil, porque tengo tomada una resolución y es irrevocable. Había rogado á mamá que te lo dijera.

— Sí, me lo ha dicho, en efecto... (y al decir esto la voz de Raimundo temblaba y sus manos se agitaban nerviosamente); pero creí que se trataba de un capricho de niña que no tardaría en ceder á poco que en ello reflexionase. Piensa en lo que sería para ti ese matrimonio y en qué sociedad te haría entrar.

Dina levantó orgullosamente su cabecita.

— Precisamente con esa sociedad no quiero nada; la he visto una vez y me ha bastado. Para oír hablar á las mujeres, á las jóvenes, de aquel modo que levanta el estómago... En la oficina central, donde hay toda clase de gente, no he conocido jamás, ¿entiendes?, jamás, nada parecido á la tal Nadia, la hija del general, ni á su amiga la sobrina de Marcos Javel.

Raimundo dió dos pasos y se puso delante de ella.

— ¿Entonces, no irás tampoco á su casa?

— Ciertamente que no.

— No faltaba más que esto, dijo Raimundo por lo bajo, como aniquilado.

La pequeña continuó con aire decidido:

— ¿Qué quieres? He nacido en el *faubourg* del Temple, pero me he educado en provincia, y esta sociedad parisiense me da miedo. Estoy segura de que Antonino y mamá son de mi opinión. Y si la tiíta estuviese aquí...

La señora de Eudeline movió sus largos tirabuzones pensando: «Sin duda... si yo estuviese segura de que dice todo lo que piensa...» Y Tonín murmuró dirigiéndose á Raimundo:

— La verdad es que yo no iría á escoger mi mujer en el... el... caramba.

Raimundo se encogió de hombros y dijo inclinándose hacia su hermana:

— En fin, ¿es tu última palabra? ¿No aceptarás á mi amigo Wilkie dentro de seis meses ó un año?

— ¡Jamás!

— ¡Cuidado, hija mía!, añadió con fingida dulzura

que ocultaba violenta cólera. Antes de pronunciar un no definitivo, ¿te das bien cuenta de lo que vas a hacer?

- Creo que sí.

- Pues yo no lo creo.

Hizo una pausa, una pausa enorme, de las que no se usan más que en el teatro, y añadió, por último, muy grave:

- Me vas a quitar mi presidencia, sencillamente.

Dina hizo un ademán de absoluta indiferencia.

- ¿Quieres decir que te burlas de eso como de mi amigo? Pues no es lo mismo, porque yo no tengo una presidencia de reserva, mientras que tú te has provisto en otra parte, sin duda... La señorita tiene hecha su elección probablemente.

Se paseaba por la habitación, que resultaba muy pequeña para su furor.

- ¡Oh! La familia..., la familia..., dijo amenazando al techo con el puño.

Dina, irritada por sus injuriosas alusiones, le preguntó con sorna qué daño le había hecho la familia.

- Me ha devorado hasta los huesos.

- ¡Pobre familia! Si no tuviera sino a ti para alimentarse, no estaría muy reluciente.

- ¡Dina!, gritó la madre asustada.

Pero Raimundo intervino:

- Déjala..., déjala... Tengo curiosidad de ver...

Y volviéndose hacia su hermana, continuó:

- ¿Crees entonces que no he hecho bastante por vosotros, que no os he dado toda mi sangre?

- ¡Tu sangre! Por mi parte nunca la he probado...

Los demás, no sé. Lo que puedo decir es que has intentado todos los oficios sin tomar ninguno. Has querido entrar en la Normal, estudiar Derecho, marchar a la Indo-China...

Antonino, consternado, gesticulaba de lejos.

- Dina, por favor...

Pero cuando la joven se arrebatada no había freno que la contuviese, y la intervención del hermano pequeño no hizo más que irritarla y darle pretexto a nuevas heridas. ¿Qué habría sido de ellos sin Antonino? Ese era el que sufría por todos, el que los había mantenido y dado vestido y casa. Ese era el verdadero sostén de la familia, el otro era un cabeza de familia honorario.

Apenas hubo dicho esas palabras, la joven se estremeció de su enormidad y hubiera querido recogerlas. Si el mayor le hubiera abierto los brazos en aquel momento, Dina se hubiera echado en ellos pidiéndole perdón. Pero el golpe estaba dado... ¡El, el dios, el Buda, expuesto a tales ultrajes!... ¡Y por aquella chicuela!

- Eso es demasiado fuerte para haber salido de ti, chiquita, dijo levantándole la barbilla con el dedo encorvado; alguien te ha apuntado esa palabra venenosa, que no es de tu cosecha...

La madre gemía y Antonino juntaba las manos en ademán suplicante.

- Pero ¡por Dios!, ¡por Dios! Dina, no eres justa... Perdónala, Raimundo; ya la conoces, es una violenta; tiene el mal de papá...

Raimundo se revolvió como un perro contra una avispa.

- Déjanos tranquilos, tú... Estoy ya cansado de tus gestos de falso Cristo y de tus beneficios, que me fastidian; coge tus muebles y quédate con tu casa, que yo me vuelvo a mi camaranchón de la calle de Seine.

- Pero si es él también el que paga tu camaranchón, le echó en cara Dina.

- Eres mala Didina, exclamó Tonín.

Y cogiendo a su hermano casi en brazos, le estrechó cariñosamente.

- No te vayas, Raimundo; yo no te he hecho nada para que me causes esta pena. Es tan agradable estar todos juntos... Se está tan bien... Además no he tenido gran mérito en instalarte; yo sabía que todos lo aprovecharían. ¡Dios mío! Cuando pienso en la alegría de mamá de esta mañana..., y ahora, mírala llorando. ¡Vamos, Didina, tu mano, pon tu mano en la suya!... ¿Ves, mamá? Se queda. ¿Verdad? No digas que no, Raimundo. ¡Ya está! Se hacen las paces.

Una gran pausa, después de la cual dijo Raimundo apaciguado, pero resuelto:

- Bueno, me quedo, pero con una condición.

- Todo lo que tú quieras.

- A pesar de lo que aquí se ha dicho, soy el jefe de la familia y como tal quiero que se me respete... Deseo tener una nota de todos los gastos que has hecho por mí.

- Todos los recibos están en ese cajón, pagados y en regla, dijo alegremente el hermano menor.

Raimundo hojeó el paquete de facturas y afirmó en el tono más serio:

- Mañana mismo tendrás un pagaré a tres ó a seis meses.

Y añadió para evitar toda discusión:

- Lo deseo..., lo exijo.

La viuda de Eudeline, que estaba enjugándose los ojos, apoyó la idea de su hijo mayor.

- Tiene razón; un pagaré, eso será lo más digno.

Estaba ya serena porque veía a sus hijos de acuerdo, y a Raimundo en paz con su hermano, puesto que le daría un pagaré. Sentía solamente que no pudiesen pasar juntos toda la tarde, pero el mayor tenía que ocuparse en su elección.

- Yo, dijo Tonín mirando a su hermano con ojos inquietos de perro fiel, tengo aún que mudar parte de la biblioteca y que arreglar los papeles de música. No es gran trabajo, porque hago que me ayude la portera, la señora Alcide, que se encarga de hacer la limpieza. Puesto que te vas, déjame la llave. Cuando vuelvas la encontrarás debajo de la puerta.

- Sobre todo, dijo Dina riendo, no te equivoques y te vayas a acostar a *La lámpara maravillosa*.

Raimundo le preguntó si pensaba tomar posesión en seguida de la habitación que hasta entonces había sido suya.

- No, no; todavía no. Me encuentro muy bien en la gran cama de mamá, detrás de nuestro biombo.

Y la muchacha dijo esto con una gracia tan ingenua y tan conmovedora, que la viuda de Eudeline se enterneció y se tranquilizó sobre las dudas en que la tenía la resolución de su hija.

Ante todo, Raimundo tenía necesidad de estar solo, para recogerse y ponerse sobre sí.

Tocado en lo más vivo de su orgullo, se sentía vencido, achicado, y hubiera querido envolverse de repente en aquella atmósfera de ternura y de admiración de que su familia acababa de privarle bruscamente. Pensó desde luego en sus amigos los Izoard que estaban en el campo hacía dos días. Allí tenía segura una acogida entusiasta y una gran complacencia para escuchar sus disgustos y sus quejas, y puesto que Dina no quería ir a casa de Marcos Javel, se podría combinar con el taquígrafo algún paso solemne cerca del acreedor de su padre.

Era muy extraña la obstinación de aquella muchacha, que le iba a poner en una situación imposible con su amigo Wilkie, con la señora de Valfón y con el ministro.

Todas estas inquietudes arrugaban su frente mientras el tren de Orleans le conducía hacia Morangis y hacia el árbol de la libertad que se alzaba en el cruce de los cuatro caminos.

Al aldabonazo que resonó en la puerta del antiguo pabellón de caza, una bandada de pichones levantó el vuelo desde el techo y se oyó en el fondo del jardín la voz del taquígrafo.

- ¡Calla! Raimundo... ¡Qué mala suerte! Apuesto a que venías a pasar la tarde con nosotros. Genoveva acaba de marcharse hasta la noche con unos amigos de provincias y comerá en París. Yo tengo que ir a una gran comida del cuerpo de taquígrafos con motivo de mi nombramiento de jefe de la taquígrafía... En fin, entra, siempre podremos charlar un rato antes de que me vista. La tía me lo ha dejado todo preparado.

La parte sombría del jardín guardaba aún el hielo del invierno, pero en todos los sitios en que daba el sol, la primavera hacía ya brotar botones en las ramas y embalsamaba el aire con sus perfumes. Raimundo hubiera de buena gana dirigido un saludo amistoso a los lirios y a las lilas, a todos aquellos olores primaverales que le daban la sensación de los domingos de su juventud. Pero ¿cómo podían reconocer todas esas plantas, en aquel hombretón cuyos mechones rubios rozaban sus ramas, al bonito niño rubio, antiguo discípulo de la tía?

Así fué que el joven, que buscaba el abrigo de un rincón amigo, experimentó al sentarse debajo de la parra la impresión de soledad y de abandono del caminante que se echa, falto de fuerzas, en una cuneta del camino.

- ¿Qué te pasa, chico, qué tienes?, le preguntó de repente Izoard, que le observaba con sus ojillos negros desde que entró.

Raimundo trató de no enternecerse y contestó sencillamente:

- Me acaban de operar una catarata que me tenía ciego, y me han hecho daño. Eso es lo que tengo.

El viejo arqueó las espesas cejas.

- ¿Una catarata? ¿Tú?

- Sí, Sr. Izoard, ahora ya sé que he faltado a mi misión; que esa misión de que me encargó mi padre al morir, mi orgullo, mi ánimo, era superior a mis fuerzas; que... que...

Las lágrimas le ahogaron y tuvo que interrumpirse.

- Pero, ¿quién ha dicho todo eso, pobre muchacho?

Y el buen anciano, conmovido como él, trató de consolarle y de convencerle de que era amado y respetado por los suyos como jefe de familia. En las familias más unidas había aquellas tempestades, que no afectaban a la autoridad ni al cariño. Ciertamente, Víctor Eudeline se había cegado con su respeto exagerado por el latín y el griego... Más hubiera valido que Raimundo hubiese entrado en casa de Cornat con su hermano. Allí hubiera ganado animosamente el pan de su casa y el título de sostén de la familia. Pero la falta no era suya, ¿quién podía echarse en cara?

- Todo el mundo, Sr. Izoard, dijo el joven secándose violentamente las lágrimas; por eso, porque me siento inferior a mi deber, porque he oído cosas horribles que no quiero volver a oír, he venido a usted que es mi mejor amigo, y le pido que me acompañe a ver a Marcos Javel... ¿Se acuerda usted de cuando iba a buscarme al liceo para ir a visitarle cada vez en un ministerio diferente? Volvemos a empezar la misma caza. Es preciso que me dé un empleo cualquiera y en cualquier parte, para que yo pueda dar de comer a los míos y relevar a mi hermano de esta misión que él llena hace mucho tiempo sin corresponderle.

Pedro Izoard, sentado al lado del joven en el banco circular del cenador, le estrechó con su robusto brazo.

- Abrazame; eres un buen muchacho.

Raimundo murmuró, enternecido por aquel apretón:

- ¡Ay, amigo mío; si usted supiera qué pena me ha dado ver a mi madre..., a mi madre, dudar de mí.

Una solemne mentira, pero involuntaria é hija de la emoción.

- Sí, la vida no es alegre, respondió el viejo; pero hay dolores para todos, si esto te consuela.

Y echándose a los ojos el inmenso sombrero de paja que se había puesto en honor del primer domingo de primavera, dijo paseando con agitación en torno del cenador:

- ¡Si creerás que no tengo penas, yo también!.. ¿Sabes con quién está Genoveva en este momento?

He prometido no decirlo; pero a ti, y sobre todo después de lo que acabo de oír, que me descubre un nuevo Raimundo... Pues bien: la tía está recorriendo esos bosques con Sofía Castagnozoff, que ha llegado de Londres esta mañana. Creí en el primer momento que venía a socorrer a Lupniak, que parece está comprometido en ese feo asunto Dejarine; pero no, Lupniak está en seguridad, según dicen, y no arriesga nada. Sofía viene a buscar a mi hija, ¿comprendes?, a recordarle el compromiso de irse juntas a las Indias inglesas a fundar allí una sucursal del hospital para niños que la doctora ha establecido al otro lado del canal de la Mancha. Ya sabes que en Londres Genoveva se volvió a dedicar a la Medicina para consagrarse a la obra de su amiga. Y no se escondía de ello ciertamente, pues hasta me pidió los treinta mil francos que quedaban de su dote para los primeros gastos de la sucursal. ¿Qué pasó entonces? ¿Qué cambio de ideas y de proyectos hubo para que Genoveva abandonase el viaje a las Indias y a los niños enfermos? Puedes figurarte si estaría contento, porque, en fin, se puede ser veterano del 48, con ideas filantrópicas y humanitarias más anchas que el Ródano entre Beaucaire y Tarascón; pero cuando se tiene una hija que es todo lo que a uno le queda en el mundo, parece mucho más interesante el socorro de los padres abandonados que el de los chiquillos que se hallan en el mismo caso. Mas no se puede contar con nada. Hete aquí que esta mañana se nos presentó Sofía y que, estando almorzando, Genoveva me participa que antes de fin de mes estarán las dos en camino para Calcuta. Nada pude objetar, como comprendes. La tía va a cumplir veinticinco años y es dueña de sus acciones..., como lo ha sido siempre, por otra parte. La he educado sin religión, pero en los principios de la más estricta moral, y sabía ella muy bien que jamás le perdonaría la más pequeña falta. Nunca la ha cometido ni la cometerá. Que se vayan, pues, a su empresa, su amiga y ella. Estoy orgulloso al ver a mi hija, fiel a mis ideas y a las de mis maestros, consagrar su belleza y su juventud al alivio de la miseria humana. Pero con todo, tengo el corazón en un puño y lléveme el diablo si sé cómo responderé esta noche a los brindis de mis colegas.

- En realidad, ha tenido usted un bonito ascenso, dijo Raimundo andando a su lado por la calle de árboles.

Pedro Izoard cogió del brazo al joven y le atrajo violentamente.

(Continuará)

## EL CARTEL MODERNO

(Continuación)

Al propio tiempo empezaron á conocerse en Londres los carteles parisienses, especialmente los de Cheret, comprendiéndose entonces cuánto significa para el efecto de tales trabajos el hecho de que sea el mismo artista el que pase su proyecto á la piedra litográfica.

Algunos artistas ingleses comenzaron á imitar á sus colegas de Francia, trazando como éstos figuras abocetadas; pero ese género no era muy á propósito para una ciudad de un movimiento tan colosal como Londres, puesto que llamaba poco la atención de los transeúntes, así es que aquéllos no tardaron en encontrar en la simplificación más extremada de las líneas y en el empleo de las grandes manchas de color el medio más conveniente para causar un efecto decorativo á mucha distancia.

Consecuentes con este estilo, fueron desarrollando dentro del mismo esta rama del arte, y consiguieron merced á sus procedimientos cada vez más perfec-



Cartel anunciador de una exposición de dibujos originales que se celebró en 1895 en Nueva York, impreso en negro y encarnado sobre papel amarillo, original del artista norteamericano Luis J. Rhead.

cionados, dar á sus carteles un carácter monumental que ningún otro pueblo ha logrado sobrepasar.

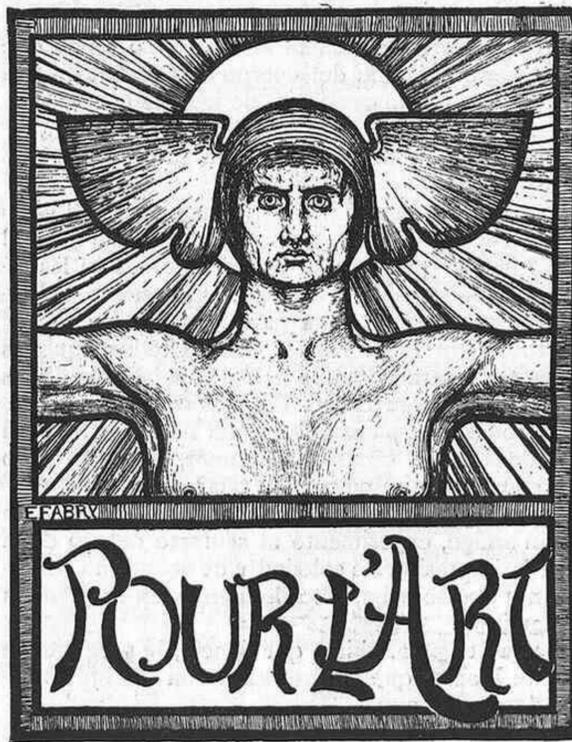
Las primeras manifestaciones en este sentido que, por decirlo así, forman época, las constituyeron los carteles de Dudley Hardy para la opereta *A gaiety Girl*, que se representaba en el teatro del Príncipe de Gales, los cuales carteles por lo alegre y extravagante de sus figuras no armonizaban con la gazonería tradicional en Inglaterra: del más conocido de ellos puede decirse que es el *summum* que cabe alcanzar en este género, puesto que en su confección sólo entran dos planchas, una encarnada para el fondo y otra negra para los perfiles, apareciendo la figura trazada por el mismo papel. La habilidad y el talento artístico con que se logró producir este efecto son dignos del mayor elogio, tanto más cuanto que con la misma piedra se imprimieron el brillante tono del fondo y el delicado tinte de la cara de la figura.

Leonardo Raven Hill, con su cartel anuncio para el periódico satírico *Pick-me-up*, dió un paso más en el camino de la simplificación en los medios de ejecución y del predominio del carácter puramente decorativo: en dicho trabajo no entran tampoco más que dos colores, utilizándose también el del papel, pero en él se prescinde de todo detalle de modelado y no se reproduce el tinte de las carnes. En el de D. Whitelaw, hecho asimismo con sólo dos planchas de color, las dos figuras que en él se ven están impresas simplemente como siluetas, y sin embargo de esto y á pesar de encontrarse aisladas de todo elemento accesorio que pudiera servir de término de comparación, la composición tiene verdadera perspectiva, produciendo la ilusión del espacio gracias á la habilidad técnica de su autor. Estos recursos técnicos los vemos empleados en Inglaterra con mucha frecuencia, especialmente en aquellos carteles en los cuales con medios limitados hay que conseguir los mayores efectos posibles, y por esta razón puede afirmarse sin reparo que los ilustradores y los caricaturistas ingleses han contribuido en alto grado al perfeccionamiento del cartel moderno.

Uno de los dibujantes ingleses actuales de mérito más indiscutible, Aubrey Beardsley, ha sido también uno de los que primeramente han encontrado el

medio de expresión más apropiado para el moderno cartel inglés; pero sus obras, por su pequeño tamaño y por su excentricidad, tuvieron más importancia para los artistas que para el público. Mauricio Greiffenhagen, por el contrario, fué el primero que con su cartel de gran tamaño supo atraer sobre el nuevo arte la atención y el interés de todas las clases sociales: su anuncio para la nueva serie del *Pall Mall Budget* representa, quizás por vez primera, á una elegante dama inglesa concebida con arreglo al modo de sentir de la sociedad inglesa, y al propio tiempo con su impresión plana de grandes manchas llena cumplidamente todas las exigencias de este género artístico. En el ejemplo de Greiffenhagen se inspiraron seguramente Jacobo Pryde y Guillermo Nicholson: estos dos artistas, que con el seudónimo de Brothers (*hermanos*) Beggarstaff se asociaron para la confección de carteles, han sido hasta ahora, entre todos los que á esta especialidad se dedican, los que han sabido dar á sus trabajos un carácter decorativo más monumental. Para lograr esto han simplificado los medios de expresión de tal manera, que es imposible buscar un más allá, renunciando casi por completo á los contornos: buena prueba de ello es su anuncio para la revista *Harper's Magazine*, en el que se ve una figura trazada á medias, por decirlo así, sobre fondo encarnado con gruesas líneas negras que marcan algunos, no todos los perfiles. Dado su procedimiento de grandes siluetas y manchas lisas, pueden utilizar los patrones para la aplicación de los colores, y aun en cierta ocasión, para aumentar la intensidad luminosa del fondo rojo, han llegado hasta á pegar en el cartel un trozo de papel verde. De todos los trabajos de los hermanos Beggarstaff el más notable, sin duda alguna, es el cartel que representa al famoso actor inglés Irving en el papel de *Don Quijote* en la obra de este título representada en el Lyceum de Londres.

Aun cuando el arte en los Estados Unidos está poderosamente influido por el de Inglaterra, el cartel artístico americano no se halla inspirado en aquella grandiosidad monumental que es la característica de las obras análogas por los artistas ingleses producidas. Ciertamente que los carteles anunciadores de los espectáculos de los teatros y circos de la América del Norte tienen un tamaño desmesurado, que con razón les ha valido el nombre de *Mammuth Poster*; pero no se han aplicado á ellos ni la limitación en las figuras necesaria para que produzcan efecto á distancia, ni lo que podemos llamar exposición decorativa. El artista que más ha trabajado en América en carteles de grandes dimensiones, Luis J. Rhead, sigue la escuela de Grasset y gusta de una gama de colores abundante y algunas veces demasiado abigarrada, á pesar de lo cual sus trabajos llenan por completo el cometido que su autor se propuso, están muy por encima de la inmensa mayoría de los demás



Cartel anunciador de la exposición *Pour L'Art*, impreso sólo con color rojo, original del artista belga Emilio Fabri

carteles americanos y gozan de extraordinaria popularidad. Como muestra de su factura puede verse en esta página el cartel anunciador de una exposición de dibujos originales que se celebró hace pocos años en Nueva York.

Después de él, tienen alguna importancia los cartelistas que han ejecutado carteles de menor tamaño,

casi exclusivamente destinados á anuncios de libros que se fijan en los aparadores ó en el interior de las tiendas: el más excéntrico y genial de ellos es Gui-



Cartel anunciador de la obra *The last Quarter Century in America*, publicada por la casa Scribner, original del artista norteamericano Kenyon Cox.

llermo Bradley, que después de haber seguido las huellas del inglés Aubrey Beardsley, ha logrado adquirir una personalidad independiente. Su sistema de tratar de un modo puramente decorativo la figura humana, su manera de convertirlo todo en materia ornamental, su preocupación constante por aparecer claro y por producir efecto á distancia dentro del verdadero sentido de la decoración superficial y del cartel, son condiciones que hacen de él un cartelista sumamente original, que trabaja más para los aficionados íntimos á las bellas artes que para la masa del público. Su originalidad no está sólo en las líneas, sino que también en los colores, consiguiendo interesantes efectos merced á la acertada sobreposición de planchas.

Así como Rhead y Bradley toman generalmente sus figuras de un mundo ideal, otros dos de los más fecundos cartelistas americanos, Eduardo Penfield y Guillermo Carqueville, se inspiran directamente en la naturaleza. Penfield ejecuta los anuncios y las cubiertas del *Harper's Magazine* y Carqueville los de la revista mensual que publica Lippincott, y uno y otro se nos muestran muy afines en la elección de los asuntos: en cambio aparecen completamente distintos en su respectivo modo de expresarlos. El primero prefiere los colores armónicos y aplica por esta razón todos los recursos de la más perfeccionada técnica litográfica; el segundo, por el contrario, gusta de los colores puros que destacan sobre superficies lisas y sus composiciones son, por consiguiente, más abigarradas y á veces chillonas. Pero ambos se parecen también en su manera desenfadada y sencilla de concebir las escenas de la vida ordinaria, fácilmente asequibles á todo el mundo. Otro de los más celebrados cartelistas de América es Kenyon Cox, autor del notable cartel que en esta página reproducimos.

Los cartelistas americanos, además, han sabido representar con más éxito que los de otros países todos los fenómenos y las cosas de la naturaleza y de la vida: la figura, el paisaje, el trozo de mar, las flores, etc., sábenlos reproducir con muy pocos colores de un modo esencialmente decorativo. Todos los carteles en que entra cualquiera de estos elementos cautivan por su habilidad técnica y por su estilo correcto. Muchas veces los carteles americanos están supeditados á circunstancias puramente prácticas, como la de la mayor baratura posible en su confección; pero precisamente esto tiene importancia desde el punto de vista artístico, puesto que ha señalado el camino para un nuevo género de carteles.

(Concluirá)

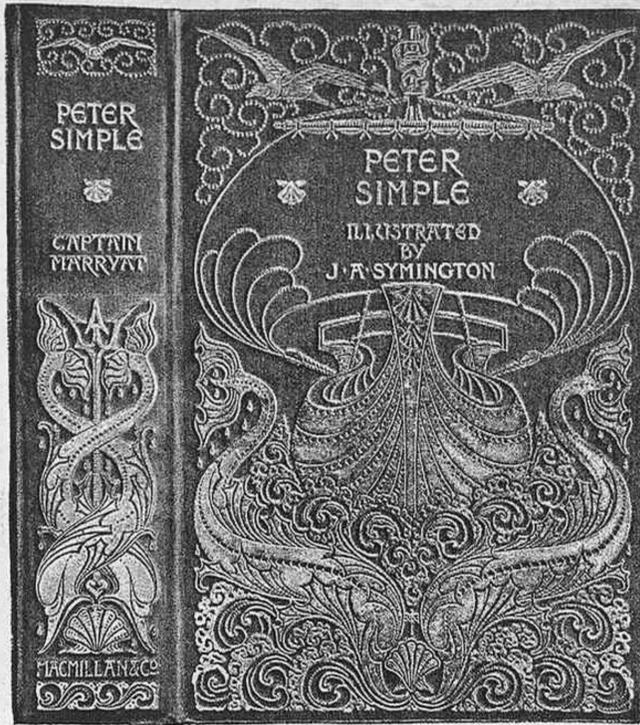
TAPA DE ENCUADERNACIÓN,  
DIBUJO DE A. A. TURBAYNE

En el número último dijimos algo acerca del autor del dibujo de esta tapa de encuadernación y del carácter que las encuadernaciones modernas revisten, lo cual nos releva de volver hoy sobre el asunto.  
Nos limitaremos, pues, á llamar la atención de nuestros lectores sobre la nueva obra de Turbayne que reproducimos adjunta y que como la anteriormente publicada puede considerarse como modelo en su género.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION  
POR AUTORES Ó EDITORES

ESTUDIOS PENALES, por Benito Mariano Andrade. — La locura ante las leyes penales y de procedimiento criminal, Publicidad del delito, Del arrebato y obcecación, Pecado y delito, Vacher!, El último libro de Ferri: tales son las materias que comprende el libro del Sr. Andrade, quien ha sabido tratar con profundidad de concepto tan importantes problemas dentro de las teorías modernas, aunque sin exageraciones ni exclusivismos. Véndese en Madrid, librería de D. Victoriano Suárez, á dos pesetas.

LA NOSTRA NAU, coro á voces solas, por Enrique Morera. — Forma parte esta composición de la colección de canciones catalanas originales del celebrado compositor Sr. Morera; está escrita para tenores, barítonos y bajos, sobre una bellísima poesía de E. Guanyabens, y en ella ha dado pruebas una vez más su autor de su inspiración y de sus conocimientos de la técnica de los cantos populares. Elegantemente editada por L'Avenç, véndese á seis reales.



TAPA DE ENCUADERNACIÓN, dibujo de A. A. Turbayne, Londres

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL. — El cuaderno 10 de este Boletín, que se publica mensualmente en Madrid bajo la dirección de D. Miguel Almonacid y Cuenca con autorización oficial del Ministro de Fomento, contiene datos interesantes muy completos y perfectamente clasificados acerca de los libros, revistas, periódicos, etc., publicados durante el mes de diciembre en España. Con dicho cuaderno, que termina el tomo primero, se ha repartido un índice alfabético de autores y otro de materias. Suscríbese en Madrid, Correo, 3, 3.º, y en Barcelona en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5.

LA SITUACIÓN DEL PAÍS, por Juan Caro y Mora. — El redactor jefe de la «La Voz Española» de Manila, D. Juan Caro y Mora, ha reunido en un tomo los artículos por él publicados en aquel periódico acerca de la insurrección tagala, de sus causas y de las principales cuestiones que afectan á Filipinas. Basta enunciar estas materias para comprender el interés que ofrece el libro, en el cual se tratan con gran conocimiento de los asuntos, con recto criterio y sobre todo con gran patriotismo los más altos problemas que con la soberanía española en aquel archipiélago se enlazan, y se señalan soluciones que, de ser realizadas, contribuirían sin duda á estrechar y consolidar los lazos de unión entre aquellas posesiones y la metrópoli. El tomo impreso en Manila en la tipografía de «Amigos del País» véndese á un peso.

ANAGA Y SUS ANTIGÜEDADES, por D. Manuel de Ossuna y Van den Heede. — Interesante estudio en que se describen las curiosidades históricas, geológicas y otras geográficas de la comarca de Anaga (isla de Tenerife), y que fué publicado en inglés en The Scottish Geographical Magazine y en castellano en el Diario de Tenerife. Ha sido impreso en Santa Cruz, en la Imprenta Isleña, de Hijos de Francisco C. Hernández.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBEPYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
Estreñimiento,  
Jaqueca,  
Malestar, Pesadez gástrica,  
Congestiones ó curados ó prevenidos.  
(Rótulo adjunto en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY  
y en todas las Farmacias.

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
Preparado especial para combatir con suceso  
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)  
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE.** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1.ª Clase, ex-Interno de los Hospitales  
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**Agua Léchelle**  
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los  
flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento,  
las enfermedades del pecho y de los intestinos,  
los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. —  
DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**PAPEL WLINS**  
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
Depósito en todas las Farmacias  
PARIS, 31, Rue de Seine.

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**  
con Ioduro de Hierro inalterable  
CONTRA  
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas  
40, Rue Bonaparte, en París.  
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE  
CURA  
LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADÉMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1858.  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
DISPEPSIAS  
GASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT  
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT  
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito

**Grageas al Lactato de Hierro de G. GELIS & CONTE**  
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empeoramiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**  
Medalla de Oro de la S.ª de F.ª de París  
LABELONYE y C.ª, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DEHAUT**  
DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario!

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY**  
**CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
Fábrica, Especiones : J.-P. LAROZE & C.ª, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

de los DRES **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

**ORÍGENES DEL JUSTICIA DE ARAGÓN**, por *D. Julián Ribera Tarragó*. — El docto catedrático de lengua árabe de la Universidad de Zaragoza y miembro correspondiente de la Academia de Historia ha reunido en un tomo, el segundo de la Colección de Estudios Árabes que se publica en aquella capital, las siete conferencias que leyó en la universidad zaragozana y en el Ateneo de Madrid, sosteniendo la tesis de que el Justicia de Aragón, como toda la jerarquía judicial de ese pueblo, procede, por imitación ó copia, de la organización jurídica de los musulmanes españoles. En la imposibilidad de ocuparnos de esta obra con la detención que merece, nos limitaremos á elogiar á su autor por el método admirable que sigue en la demostración de su tesis, por la claridad de exposición y por la erudición vastísima y profundidad de conocimientos de que en ella hace gala. El libro se vende en Zaragoza, en la librería de D. Cecilio Gasca (plaza de la Seo, 2) á cinco pesetas.

**CUENTOS**, por *Arturo Giménez Pastor*. — El distinguido escritor uruguayo Sr. Giménez Pastor, ha reunido en un volumen nueve cuentos muy dignos de ser leídos por cuantos se interesan por el



EN EL LAVADERO, cuadro de Bartolomé Bezzi

movimiento literario de la América latina: todos ellos tienen un argumento interesante y perfectamente desarrollado y están muy bien escritos. El libro ha sido impreso en Montevideo y parece ser el primero de una serie que con el título de «Devaneos y recuerdos» se propone escribir el autor.

**PERIÓDICOS Y REVISTAS**

*Revista Contemporánea*, revista que se publica quincenalmente en Madrid; *La voz de Ultramar*, periódico liberal madrileño dedicado á tratar asuntos políticos, administrativos, comerciales y agrícolas de las provincias ultramarinas; *La Alhambra*, revista quincenal de artes y letras de Granada; *Revista de Quito*, semanario de política, literatura, noticias y variedades, que se publica en la capital del Ecuador; *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas*, que se publica mensualmente en Madrid; *Revista de la Unión ibero-americana*, periódico mensual madrileño; *El Río de la Plata*, semanario ilustrado, órgano de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires; *La Revista Literaria*, periódico ilustrado quincenal de Iquique (Chile).

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
 Prescrito por los Médicos en los casos de  
**ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
 Acritud de la Sangre, Herpetismo,  
 Aone y Dermatitis.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**OBESIDAD**  
 tratada con éxito desde hace 30 años con las  
**PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD**  
 En las principales Farmacias  
 del D<sup>r</sup> SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial  
 Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + BRUSÉLES 1894 +  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORS, RETARDO  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS

**MÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÉANS - FRANCE  
**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados benéficos se extienden á todos los animales.  
**BLACK MIXTURE MÈRE**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**VINO AROUD**  
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR** prescrito por los MEDICOS.  
 DOS FÓRMULAS:  
 I — **CARNE-QUINA**  
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
 II — **CARNE-QUINA-HIERRO**  
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Póse y conserva el cutis limpio y terso  
 GANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>r</sup> St-Denis-14

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCACIÓ MÈRE** de Chantilly  
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLÉANS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FARRÉ y C<sup>ia</sup>, 102, B. Richelieu, Paris.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 En MADRID, Melchor GARCIA, todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSEY**, 4, rue J.-J. Rousseau, Paris.